

ct=28

Tee 1-81-9, a

~~11111~~ — ~~11111~~

24 - Nparim^{to} el Año 276. [92/93]

Návaro Casimiro. 1.^o. Florentin Meiro Pana
Segismundo 2.^o. Eusebio Grdoñes Cubas
Federico... 3.^o. Merino Ramon
Roberto... 4.^o. Juan Valle
Aneto... 5.^o. Eusebio Gonzalez toru Pinto
Furin... 6.^o. ^{Pepe} Chirita Alcorra, Juan
Chirana. 1.^a. Figueas Juana Rita
Auristela... 2.^a. Cabana ^{Habla} Borda Andrea
Lebia... 3.^a. Polonia Joag^{na}
Flora... 4.^a. ^{Rivera} Lorenna Foxderilla
Nive... 5.^a. ^{una de las} Borda ^{capit} ⁿ 2.^a B.
Don Sold.^o con Beuor el uno
Cordin, el otro Pácos
el g.^o cantá y otro Pepe ⁿ apa se ce
Municala clugeres

Con esta com.^a empeno Meiro. y Cogue. y el tuerto:

COMEDIA FAMOSA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

• *Casimiro*, Galan.

• *Segismundo*, Galan.

• *Federico*, Galan.

• *Arnesto*, Barba.

*** *No Crisferna*, Dama.

*** *Auristela*, Dama.

*** *Turin*, Criado.

*** *Roberto*, Criado.

*** *Lesbia*, Criada.

*** *Flora*, Criada.

*** *Nise*, Criada.

*** *Musica*, Soldador.

JORNADA PRIMERA.

Salen *Auristela*, y *Arnesto*, viejo.

Aurist. ¿Uè hace mi hermano.

Arnest. Ya es ociosa pregunta esta.

Aurist. Como? *Arnest.* Como ya se sabe, que està: *Aur.* Di. *Arn.* De esta manera.

Corre una cortina, y se vè *Casimiro* sentado, como llorando.

Aurist. Retirate, y no hagas ruido, que pues que sin que me sienta hasta aquí lleguè, he de vèr, de estos cancelos cubierta, si por dicha, ò por desdicha, es posible, que algo entienda de sus tristezas, fiando à sus solas sus tristezas, algun cuidado à los ojos, ò algun descuido à la lengua.

Arnest. Bien podrà ser, pero mucho lo dudo, segun en esta galeria, que del Tanais sobre la orilla se assienta, siempre encerrado, ni habla, ni vè, ni escucha, ni alienta. *Vase.*

Aurist. Con todo esto, he de deber à mi amor esta experiencia; y pues entre si suspira, quiero escuchar de mas cerca.

Casim. Quien tiene de què quejarse, què mal hace si se queja! porque el alivio del llanto quita el merito à la pena:

Asi yo, porque de mi zelos mi dolor no tenga, aun al labio he de impedirle, que respirar me consienta. *Levantase.* Por mas que el volcàn del pecho, por mas que del alma el etna, al aire de mis suspiros, fuego apague, y nieve encienda, muera pues: mas quien aquí està? *Llegase junto à Auristela.*

Aurist. Yo soy. *Casim.* Auristela, tû en acecho à mis locuras?

Aurist. Quando, *Casimiro*, atenta à la pàssion que te affige, al dolor que te atormenta, pendiente no estoy de todas tus acciones, por si fuera tal vez posible inferirlas, para procurar ponerlas, si no medios, que las sanen, alivios, que las diviertan? Y ya que oy, mas declarada que otras veces, mi fineza me ha descubierto el acalo

Afectos de Odio, y Amor.

con que à esta parte te acercas,
no he de bolverme, sin que
mi fè, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia:
y para que te convenzas
de mi ruego, ù de mi llanto,
he de usar de una cautela,
que es, ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dár con la senda.
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste en tierna
edad successor, gozando
conmigo en la primavera
de nuestros infantiles años
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurel, y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto esplendor
fue pensión la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia, y Suevia:
A cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer possession,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades
en polvo, y ceniza embueltas.
En esta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabasse
con la successión excelsa
de los coronados Duques
de Rusia; y así, la cuerda
politica de los Jueces,
que gobernaban en nuestra
pupilar edad, dispuso,
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, passasse à Gotia

à criarme en la tutela
de Gustabo, nuestro tío;
y tú, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las sobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuesen tu sagrado; puesto,
que muro que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
què no harà contra otras fuerzas?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tú entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los asedios, los asaltos,
las desdichas, las miserias,
que tràs si arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta:

Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tú primera
cuna, tus gorgéos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trenzando el arnés, el hasta
blandida, empezaste, en muestra
de que eras rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de rúpida nube densa,
quanto mas tímido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan; diganlo bueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si éstas
no bastan, digalo yo,
que en fe de que tus fronteras
ya resguardadas estaban,
di à sus umbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño

de la patria, quanto atenta
à no sè què vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tío,
no me pareció decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni estrangera,
en poder de Segismundo,
joven de tan altas prendas,
como publica la fama,
llena de plumas, y lenguas:
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien, que de nuevas
se mantiene, dió en decir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me dió mas priessa,
(ha tirano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presume de mí,
que fue mi casamentera
la ocasion; y así previne,
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa;
porque si le admito, vean,
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga.
Pero esto aora no es del caso;
y así, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso buelva.
Desde aquella, pues, ~~adela puo~~
edad vencedor, hasta esta
joven edad, continuadas
las generosas emprezas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste à la mas suprema,
que pudo ofrecerte el culto
de esta vana Deidad ciega,
que (sean dichas, ù desdichas)
lo que empieza à dar aumenta.
Esta ultima victoria
(de quien con tantas tristezas
buelves, debiendo bolver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publique; y pues en ella
empeñado solo un trance
todo el resto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla

de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
què passion hay que te postre?
què dolor hay que te venza?
y mas quando à Suevia ya
tan poca esperanza resta
para bolver sobre si,
pues tarde, ò nunca Cristera,
de Adolfo heredera hija,
podrà: ~~Casim.~~ Suspende la lengua,...

~~no la nombres, calla, calla,~~
~~no la acuerdes, cessa, cessa:~~
Pero què digo! què afecto,
comunero de mi idea,
me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles que rompan
con desmandada obediencia
la ley del silencio? O, ~~nunca, Dios!~~

traidoramente alhagüena,
huvieras, como dixiste,
puesto à un perdido en la fenda!
porque nunca hubiera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar

quanto de mí me enagena,
~~quanto~~ tras si me arrebatara
solo el nombre de esta fiera.
Mas ay! que al de la Justicia,
què delincuente no riembla?
y ya (ay infeliz!) y ya
que no es possible que pueda
retractar la voz, que tiene
no sè què cosas de piedra,
que disparada una vez,
no hay como à cobrarle buelva;

oye, y ~~valgare tu mima,~~ ~~toda mi~~
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oido, ~~desdichy~~
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de venderas,
èl lo intrincado de un monte,

yo lo inculto de una selva:
 14 atento los dos à un mismo
 principio de toda buena
 disciplina militar,
 estuvimos en suspenſa
 accion, procurando entrambos
 ſaber por ſus centinelas
 las movimientos del otro,
 14 en cuya quietud inquieta
 ſolo eran guerra galana
 las eſcaramuzas diſtras.
 En eſta, pues, pauſa aſtuta
 (porque hay precepto que enſeña,
 que ſtematica ha de ſer
 la colera de la guerra)
 14 eſtabamos, quando ſupe
 que Criſterna:-- pero antes
 que llegue à hablarte en Criſterna,
 14 es bien que te la diſina,
 porque lo que aiga de ella
 no haga novedad, ſabiendo
 en que condicion ſe aſienta.
 Es Criſterna tan altiva,
 que la ſobra la belleza;
 mira ſi la ſobra poco
 para ſer vana, y ſobervia.
 Desde ſu primera infancia
 no hubo en la inculta maleza
 de los montes, en la vaga
 region de los aires, fiera,
 ni ave, que ſu piel redima,
 ni que ſu pluma deſienda,
 ſin registrar unas, y otras,
 en el dintel de ſus puertas,
 ya deſplumadas las alas,
 ya deſtroncadas las teſtas.
 No ſolo, pues; de Diana
 en la venatoria eſcuela
 14 diſcipula creciò, pero
 aun en la altivez ſevera
 con que de Venus, y Amor
 el blando yugo deſprecia.
 No tiene Principe el Norte,
 que no la idolatre bella,
 ni Principe tiene, que
 ſus eſquivaces no ſienta,
 diciendo que ha de quitar,
 ſin que à ſujetarle venga,
 del mundo el infame abuſo

de que las mugeres ſean
 14 acostumbradas vaſſallas
 del hombre, y que ha de ponerlas
 en el abſoluto Imperio
 de las Armas, y las letras.
 Con eſta noticia, aora
 caerà mejor lo que aquella
 eſpia me dixo, y fue,
 que haviendo movido levas
 à un tiempo en todo ſu Eſtado,
 14 venie con ellas *reſponder*
 las Tropas de Adolfo, ſiendo
 ſu Capitan ella meſma.
 Yo, viendo que preciso
 era ~~que~~ ultimo eſfuerzo
 14 numeroſo, antes que
 todo à incorporarſe venga,
 le preſentè la batalla,
 dexando por la deſierta
 campaña, al frondoso abrigo,
 en orden mi gente pueſta.
 Bien quiſiera el no aceptarla,
 ſegun tibio en la aſpereza
 del monte eſperò à que yo
 le embiſtieſſe dentro de ella.
 Hicelo aſi, y de primero
 14 ~~ataque~~ fue tal la fuerza,
 del ataque, que ganadas
 las ſurtidas que havia hechas
 en el recinto de algunas
 tortaduras, y trincheras,
 cuya movediza broza
 era ſu eſtrada encubierta,
 en deſorden ~~su~~ vanguardia
 ſe puſo, y una vez eſta
 14 rota, ella miſma tràs ſi
 llevó las demàs deſenſas:
 con que, mezclada mi gente
 ya con la ſuya, en la eſfera
 del cuerpo de la batalla,
 à donde eſtaban las tiendas,
 Corte de Adolfo, me hallè
 caſi apoderado de ellas,
 ſi el batallon de ſu guarda,
 ſegun las heroicas ſeñas
 de los gravados arneſes,
 plumas, y vandas, no hiciera,
 con deſeſperado empeño,
 la ultima reſiſtencia.
 14 Diſputabaſe eſte lance,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quando vimos en la sierra
de infantes, y de cavallos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por esso el teson dexasse
al abance; de manera,
que à un mismo tiempo una tropas
con la oposicion se alientan:
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
se reparan; y otras, viendo
à quan buena ocasion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiso, no sè si mi dicha,
ò mi desdicha, que huviera
puesto los ojos en un
Cavallero, por las señas,
que de particular daba,
coronada la cimera,
sobre un peñasco de acero,
de plumas blancas, y negras:
el, no sè si con el mismo
deseo, mas con la mesma
accion, à mi se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el càn, y calo el càn,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos respuestas.
Fue mas dichosa la mia,
pues repitiò el eco de ella:
Ay de mi! desamparando
borrèn, fuste, estrivo, y riendas.
Pareceràte, que estás *nuevo en el campo*
oyendo alguna novela, *po campo*
y mas si dixesse aora,
Adolfo, por las caderas
del cavallo y vino à dár
casi à los pies de Criserna,
que entonces llegaba apues
no, *Adolfo*, te lo parezca,
porque tal vez hay verdades,
que parece que se inventan.
Reconoce las divisas,
y lanudamente fiera,
por passar à la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
Quien supiera pintarla!

mas será impropiedad necia
detenerme aora en decir,
que (ò porque no le asligiera
la sobrevista, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse ver) traia
sobre las doradas trenzas
sola una media celada,
à la Borgoñota puesta
una ungarina, ò casaca,
en dos mitades abierta,
de acero el pecho vestido
mostraba; *de cuyo lado, y de la costela*
un tonelete, que no
passaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
esta, pues, Eloripes nueva,
desempenàra el acato
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechado *sin tregua*,
pareció à sus Generales,
que à Fusa, primera fuerza
defensible de su Estado,
se retirò, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia;
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forzada,
de fuerte, que quando tierna
la Aurora, en se del estrago,
sobre la teñida yerva,
saltò llorando orro día
granates, en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;

*Ella lo mismo mane
afor celar tinieblas*

toto à retirar algunos

que la vi, y q no fueran

mi armas tan desordenes

que se beliera venir eran

3.ª. ò.ª.
G.ª. ò.ª.

retirase
En efecto, d.ª. ò.ª.

con su gente aque
lla misma
noche, y q.ª. ò.ª. ò.ª.
Reconoce la tie
ra,

Retirase al campo al principio
à la hora de la tinieblas

mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
segun vivamente impressa
en mi ofuscada memoria
quedò la ~~imagen~~ de aquella,
no sè si Venus, ò Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.

Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
Toca accion si me persuado
à que puedo merecerla:
de fuerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi esperanza,
que morir de mi tristeza,
Supuesto que en dos extremos
de odio, y amor, ~~hanto, y quora~~
fencor, y agrado, venganza,
y piedad, dolor, y ofensa,
siendo fuerza, que yo adore,
y ~~fuera~~ ^{que} ella aborrezca,
no es tratable à mis desdichas
ni olvidarla, ni quererla.

Aurist. Aunque tan estraños son
los sucesos que me cùentas,
yo no he de rendirme à que
mas esperanzas no tengan;
por quanto pudiera ser,
que estos afectos abrieran
el passo à una universal
paz oy del Norte. *Casim.* Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Salé Roberto. Un Soldado, por las señas
de este anillo, dice que
le des de hablarte licencia.

Casim. Dile que entre: este Soldado
es el espia, Auristela,
de quien sè quanto allà passa.

Rob. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aquí
quien dè allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado. *Vajé*

Salé Turin. Dame tus pies.

Casim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Turin.* No creon:

Casim. Què? *Tur.* Què merecen las nuevas

que traigo esse porte. *Casim.* Pues
què hay? què dudas? què recelas?
habla, que mi hermana puede
oir quanto decir quieras.

Turin. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca à su Alteza
mucha parte en mis noticias.

Aurist. A mi? *Turin.* Si.

Aurist. Còmo? *Turin.* Oye atenta.

Despues que à Fusa, señor,
retirò el campo Cristeria,
y que al cadaver de Adolfo
se hicieron Reales exequias,
mezclando à un tiempo el Estado
dos acciones tan diversas,
como funebre, y festivo,
alli la jurò por Reyna.

Apenas mirò en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en voz de esta manera:
Yo Cristeria, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija

de Adolfo, accepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de su tragedia;
y assì, hago pleyto omenage
sobre estas aras sangrientas,
de no darle sepultura,
hasta que vengada, vea
lavar su sangre con sangre
del agressor de la ofensa:
y aunque nunca al matrimonio
di platica, porque vea
el mundo quanto tràs si
esta esperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble
que le mate, ò que le prenda,
y al no noble, quantos puestos,
mercedes, y honras pretenda.

Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra,
ser el delincuente mismo
el que se entregue, à cautela
de ser el el perdonado;
para que esto no acontezca
à Casimiro, de Rusia

Duque, excepto, porque sepa,
que no le valdrà, cerrando

Haſta aqui, ſeñor, contigo
mi noticia habló, aora entra
lo que à Auriftela le toca;
y es, que à eſte tiempo, en la tiera
de Segismundo de Goria
entrò en buſca de Criſterna
un Embaxador, pidiendo
de paz, paſſo por ſus tierras,
que ya ſe vè que eſtà en medio
de Goria, y Ruſia Suevia,
para venir en perſona

que ella negasse: con que
otra vez en arma puesta
queda Cristera en campaña,
al ver que ya sus fronteras
va ocupando. Segismundo.

Jurist. Viendo:- *Casim.* Què?

siempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mi en mis quejas
me basta, que Segismundo
tan fino à buscarme venga.

Turin. Ai veràs lo que te precia,
pues es su Reyno, y su mano
el premio de tu cabeza.

Casim. Como *Turin*, Como si no hiciera
esto, en un instante estaba
acabada la Comedia,

Casim. Pues vive Dios, que he de ver,
ya que esse passo me cierran,
— si se abrir otro à mis ansias;

vèn , Turin , conmigo , ciega
imaginacion de un loco,
si sales con lo que intentas,

prevén al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas estraña,

mas caprichosa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza.

ganar nombre de mieza,
no la censure, porque
si novedades no huviera,


la admiracion se quedara
inutil al mundo ; fuera

de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda

gana un alma por armas,
ya que por armas la pierda. *Vanse.*

Tocan caxas, y clarines, y salen las Damas
vestidas de negro, con plumas, y espadas,
y detrás Crisferna con vengala.

*Kompong-chembra
y toda son benedictas
benedixta y so bendita*



de què calidad estèn:
 quiero empezar à mostrar
 si tiene, ò no la muger
 ingenio para aprender,
 juicio para gobernar,
 y valor para lidiar;
 y así, porque no presume
 Suevia, que ciencia tan suma
 quien la publica la ignora,
 me ha de ver tomando ora
 la espada, y ora la pluma.
 Veme, pues, Lesbía, leyendo,
 mientras no se acercan mas
 las Tropas, que estoy detrás
 de aquella montaña viendo,
 estas leyes, que pretendo
 poner en mi Monarquía:
 que si de noche escribía
 Cesar lo que de día obraba,
 yo mientras el día no acaba,
 aun no he de perder el día.

Toma Lesbía un libro.

Lee Lesbía. Nuevas leyes, que Cristeria,
 Reyna de Suevia, manda
 promulgar en sus Estados.

Crif. Di, por si hallo en què enmendarlas.

Lee Lesbía. Primeramente, aunque oy
 en Suevia no se guarda
 la Santa ley, que dispuso,
 con las mugeres tirana,
 que las mugeres no hereden
 Reynos, aunque unicas nazcan:
 con todo esso, porque nunca
 recurso en su Estado haya
 de què en ningun tiempo pudo,
 ni admitirla, ni guardarla,
 manda, no solo se borre
 de sus libros, y sus tablas,
 pero que à voz de pregon,
 y à son de trompas, y caxas,
 se de por traidor à toda
 la naturaleza humana
 al primer Legislador,
 que aborreció las entrañas
 tanto en que anduvo, que quiso
 del mayor honor privarlas.

Crif. Digno castigo à un ingrato
 dar su doctrina por falsa,
 que ser ingrato, y ser justo,
 son dos cosas muy contrarias.

Di adelante. *Lesbía.* Y porque vean *Lesbía*
 los hombres, que si se atrañan
 las mugeres en valor,
 è ingenio, ellos son la causa,
 pues ellos son quien las quita
 de miedo libros, y espadas;
 dispone, que la muger,
 que se aplicare inclinada
 al estudio de las letras,
 ò al manejo de las armas,
 sea admirada à los puestos
 públicos, siendo en su patria
 capaz del honor, que en guerra,
 y paz mas al hombre enalza.

Crif. Si el merito debe dar
 los premios, y este se halla
 en la muger; por què el serlo
 el merito ha de quitarla?
 No vió Roma en sus estrados,
 no vió Grecia en sus campañas,
 mugeres alegar leyes?
 mugeres vencer batallas?
 pues lidien, y estudien, que
 ser valientes, y ser sabias,
 es accion del alma, y no es
 hombre, ni muger el alma.

Lesbía. Y en tanto, que esta experiencia
 en su favor se declara,

manda tambien, que se borren
 duelos, que notan de infamia
 al marido, que sin culpa,
 desdichado es por desgracia.

Crif. Esta es la mas justa ley,
 que previno mi alabanza:
 Hombre, si por ser inutil
 la muger, no la fias nada,
 como todo se lo fias,
 puesto que el honor la encargas.
 Bueno es, que quieras que no
 tenga ingenio, ò valor para
 darte honra por si, y por si
 los tenga para quitarla:
 ò pueda darla, ò no pueda
 perderla. Di. *Lesbía.* ~~Te~~ declara,
 porque no en todo parezca,
 que à la muger adelanta,
 que la que desigualmente
 se casare, enamorada,
 en desdoro de su sangre,
 lustre, honor, credito, y fama,

Sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.

Crist. En bronce esta ley estampa,
que han de saber, que el amor
no es disculpa para nada;
porque, ¿qué es amor? es mas
que una ciega ilusion vana,
que vence porque yo quiero
que venza. Di; pero aguarda:
¿qué Cavallero es aquel, *Dentro ruido.*
que de una Albanesa affana
à nuestra vista se apea?

Lesbia. Como hiespeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas el, pues que ya se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña
dirà quien es. *Sale Federico.*

Feder. Si mereço,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impresa estampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permítele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.

Crist. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo. *Cubuensta.*

Feder. Federico soy, de Albania
Principe heredero, haviendo
oído, que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo, en demanda
de hacerle passo en su Estado,
vengo auxiliar de tus armas,
à servirte aventurero,
con naves, y con esquadras,
que verà Golia en sus puertos
verà Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia

tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
sin que el conducir las haga
consequencia, para que
presumas que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo à servir vengo,
sin que el sagrado me valga
de que à vista del peligro
no es grossera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe, à vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofrecéis, no sé
à qual primero obligada
deba responder primero;
y ya que no puedo à entrambas,
à la menos sospechosa,
que aora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Feder. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mi,
que sabré desempeñarla
con el alma, y con la vida. *Clarín.*

Crist. Quien de vos? Mas ¿qué ballesta cercana
trompeta es aquella?

Flora. Un Trompeta, *Reales*
que de las *Goticas* Armas
de Segismundo guarnece
la vandolera; y casaca,
llamada de paz ha hecho. *Clarín.*

Crist. Responded à la llamada,
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nise. Ya con el seguro, un joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aquí viene.

Lesb. Antes que llegue:-- *Crist.* ¿Qué tratas?

B

Lesbia.

Am que el quixer serlo haga

Lesbia. Oyeme aparte: ya sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gotia murió, y que yo
sirviendo quedé de dama
à Auristela, que à este tiempo
en Gotia huéspedada estaba,
de ~~en~~ cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.

Crist. Si, mas qué importa esso aora?

Lesbia. Que sepas, sino me engaña
la vista, que el Gentil-Hombre
que llega, en fè de la salva
del seguro que le has dado,
es:— *Crist.* Quien?

Lesbia. Segismundo. *Crist.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha ya la salvaguardia,
no te dës por entendida.

Lesbia. No harè; y antes retirada
escurarè que me vea, ap.

por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. Vase.

Se ~~Se~~ *Salé Segi.* Pues divinamente humana
permities que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
à quien ya logró esta dicha,
la mano niegues. *Crist.* Levanta,
y la ocasion que te trae
dì, y no mas. *Segi.* Oye, y fabràsla:
Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre ado-
rponper contigo sientè (ra,
la paz, q̃ inmemorial guardò prudente
su vecindad en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas su estílo, el fin de lo q̃ intenta
segunda vez por mi te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, deidad que amante estima,
fue desde su primera
edad, el punto, el termino, la esfera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza (dado
niño Amor, que hasta oy no se ha acor-
haver vivido, sin haver amado.
A este primer empeño
añade, que juzgandose ya dueño
de igual correspondencia,
la possession le malogrò la ausencia:
la causa, de otros vîsos honestada,

(porque no quiere recatarte nada,
Lesbia. que pretende
satisfacer que tu amistad no ofende)
no fue, como sin duda havràs oïdo,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si à otro sentido passa,
castigar no sè què vanos recelos,
que à no ser suyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz en que vivia,
una traidora fè que la servia,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar) que de ella enamorado, (ra?)
(mas què no harà quexosa una hermosu-
su favor pretendia: què locura!
Con este sentimiento,
sin bastar nada à disuadir su intento,
dexò à otra luz burlada su fineza;
mas què no harà querida una belleza?
ò muger! siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida.
Esto me diò licencia de decirte,
como público ya, por persuadirte
à que atiendas que vive en un estado;
que ella celosa, y èl enamorado,
no hay otro medio de satisfacella,
que vea, que en persona vâ por ella:
y siendo asì, q̃ no hay quilla q̃ oy corte
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais elado,
le impiden el rodèu, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte,
se pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexò ofe-
y entre iguales señores (da,
sucien lidiar corteses los rencores,
que una cosa es la faña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ò que passar se dexes
con su familia sola, ò no te quexes
si amante:— *Crist.* No prosigas,
q̃ mas me ofendes, quâto mas me obligas;
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que también à èl le comprendiera,
y mas oyendo aora,
quanto la sangre, que aborrezco, adora,
solo por ser, como es, su intencion rara,
tran-

Afectos de Odio, y Amor.

ò capricho, ò devanèu,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.

Y pues en fè de que sabes
lengua, y Pais, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no hay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en tra-

pobre, humilde, y estrangero,
nadie havrà que me conozca.

Turin. Y allà en echandote menos,

què han de juzgar que te hiciste?

Casim. Eso ha de decirlo el tiempo;

y aora, pues vès que ya empiezan

à repartirse los puestos,

pues que ya los batidores

han atacado el encuentro,

passemos à la vanguardia,

que oy, si Amor me ayuda, entiendo

señalarme tanto, que,

ò quede triunfante, ò muerto.

Turin. Atengome à lo segundo.

Dent. Crist. Ay de mi infeliz!

Casim. Què es esto? *Dentro ruidos.*

Turin. Que, herido el cavallo, viene

de aquel ribazo cayendo

una muger. *Casim.* Y tràs ella

bolante esquadron pequeño

de Infanteria, ò matarla,

ò prenderla intenta. *Turin.* Y esso

què te importa à ti? *Casim.* No basta

fer muger? *Turin.* Advierte:-

Sale Cristera cayendo, algunos Soldados tras

ella, y despues Segismundo.

Crist. Cielos,

dadme favor. *Sold. 1.* A prision

tè dà. *Segis.* Apartaos, detenèos,

que à Reales personas, solo

las rinden los rendimientos:

Vuestra Magestad:- *Casim.* Què escucho!

Segis. Ya que Segismundo puedo

hablar, y no Embaxador,

buelto à la bayna el acero,

se dà à prision, pues ya vè,

que son iguales sucessos

trances de guerra, y fortuna.

Crist. Preciso es obedecerlos;

y pues son fortuna, y guerra

monstruos mantenidos de esto,

mueva à su horror. *Casim.* Eso no,

sin que yo muera primero:

cobra un cavallo, entre tanto

que yo, tu vida desiendo.

Segis. Loco, contra tantos, còmo
posible es? *Casim.* Como mi intento
solo es de morir matando.

Crist. Y el mio tambien.

Feder. Llegad presto,

que està en peligro su vida.

Sold. 1. Cargando con todo el grueso,

señor, su Exercito abanza

sobre nosotros, à tiempo

que apartado de tu gente

te hallas. *Segis.* Què Soldado, Cielos,

es este, que ha embarazado

el mas glorioso trofeo?

Turin. Quien le pudiera decir,

que un cuñado antes de serlo?

Salen Federico, y Soldados, y al son de cajas

dase la batalla, retirandose Segismundo.

Feder. Muera Segismundo, y viva

Cristera.

Turin. Aquí entro yo: à ellos.

Sold. 1. Forzoso es que te retires,

hasta llegar à los nuestrs.

Segis. Notable ocasion perdí! *Vase.*

Casim. Pues aun yo no estoy contento:

mas adelante, fortuna,

passè tu valor, si es cierto,

que dàr uno, es deber otro. *Vase.*

Feder. Ya que lleguè à tan buen tiempo,

mientras un cavallo cobras,

dime, señora, què es esto?

Crist. Despues lo fabreis, aora

socorred, socorred presto

aquel Soldado, à qu'en vida

honor, y libertad dàbo,

aquel de la roxa vanda,

que desesperado en medio

de todos lidia, hasta que

cara à cara, y cuerpo à cuerpo,

con Segismundo à los brazos

llega; pero què os aliento

en su socorro (ay de mi!)

si en su misma sangre embuelto,

con el despenarse dexa

del monte?

Dent. Casim. y Segis. Valedme, Cielos!

Todos. Viva Cristera. *Turin.* Victoria

por los mas.

Baxan abrazados Segismundo, y Casimiro ensangrentado.

Crist. Qué es esto? *Casim.* Esto es ser persona que hago, y persona que padezco: à tus plantas (ay de mí!) casi en el ultimo aliento de mi vida, la persona de Segismundo te ofrezco, *con la victoria de ver, cuando con él me despeno, que ha desmayado su gente, y la tuya en seguimiento suyo, si; mas quando yo proseguir, ni alentar puedo, felice quien dió la vida en tu servicio.* *Crist.* Pues estos trances de guerra, y fortuna, son en la bayna el acero (que à Reales personas solo las rinden los rendimientos) os dad à prision, pues veis, que à vista de igual suceso se retira vuestro Campo desbaratado, y deshecho.

Turin. No fuera bueno ponerme aora à su lado, diciendo: huye, mientras yo te amparo? mas quien me mete à mi en esso?

Segis. Muy descortés mi desdicha fuera en mostrar sentimiento (ya que prisionero soy) en serlo, señora, vuestro.

Crist. Mío no, de Federico si, que es de mis armas dueño: llevadle vos donde tenga digna prision, mientras yendo à la Corte lo es la torre del omenage. *Feder.* En mi mesmo alojamiento tendreis quien os sirva. *Segis.* Quien vió, Cielos, de la dicha à la desdicha pasar à nadie tan presto?

Vase Federico, Segismundo, y Soldados.

Soldado. Si ha muerto mirad vosotros esse Soldado. *Tur.* Aun no ha muerto, que con mas vidas que un gato, está vivo como un perro: calle quien es, y quien soy.

Crist. Pues retiradle, advirtiéndole, que

ya que en siguiendo el alcance bolver à la Corte intento, que en mi tienda de campaña se cure con los remedios, que si fuera para mí; porque mas su vida precio, que prisionero, y victoria.

Levantante los Soldados, y buelve en sí.

Casim. Pues con razones no puedo, tan grande favor, señora, con el alma os agradezco.

Crist. Id, cuidad de vuestra vida, que en vos, si vivis, espero vengarme de Casimiro.

Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.

Crist. Yo lo acepto de mi parte.

Turin. Mucho hay que decir en esso:

valgate Dios por novela,

en què ha de parar tu entredo!

Casim. Valgate Dios por ventura, què poco gozarte espero!

Crist. Valgate Dios por Soldado, en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA

Salen Casimiro, y Turin.

Turin. Donde de tantas heridas apenas convalecido, vienes, señor? *Casim.* Si à Crisferna en tantos dias no he visto, puesto que en su ausencia muero, para què en su ausencia vivo?

A verla vengo, Turin, ya que para hablarla he oido, que à qualquier hora al Soldado audiencia dà. *Turin.* Si esse ha sido tu intento, à buen tiempo llegas, que ella al apacible sitio de este jardin, donde dicen, que suele andar de continuo, leyendo una carta sale.

Casim. Pues retirate conmigo, hasta que acabe de leerla, que no es cortesano estilo llegar estando leyendo.

Sale Crisferna leyendo una carta.

Crist. Desde el dia que supimos, señora, aquel omenage,

que

que vuestra Magestad hizo,
con tan grande premio à quien
se le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto de él
se sabe. *Casim.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas divino
sugero? *Turin.* Infinitas veces.

Casim. Mal hayas tú. *Crist.* Varios juicios
se han hecho en su ausencia, pero
el que corre mas valido
es, que una melancolia,
que potencias, y sentidos
le tenian perturbados,
passandose à ser delirio,
debì de precipitarle
desde una galeria al rio
donde se encerraba à solas.
Con justa razon admiro *Dexa de leer.*
tan gran novedad; mas luego
discurrirè, aora prosigo.

Casim. Con gusto que lee parece
la carta. *Turin.* No se le embidio,
si ha de responder à ella.

Casim. Por què? *Tur.* Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
le pago quando la escribo.

Crist. Auristela, que en su ausencia
tiene de Rusia el dominio,
sabiendo què *Segismundo*

a ser prisionero vino
de tus armas, siendo ella
de esta fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus distritos
haràn alto sus vanderas.

Casim. Què aire! què beldad! què brio!
feliz quien comprò esta dicha
à costa de aquel peligro.

Turin. Pues à esse precio en la feria
hayrà lances infinitos.

Crist. Pero apenas llegará,
quando yo, que leal te sirvo,
como pongas en la raya
emboscados, y escondidos
en sus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de satisfaccion, harè,
que de una seña advertido,
que será una vanda blanca,

pueda carearse conmigo;
y dandole nombre, seña,
y contraseña, atrevidos
llegar à su tienda, donde
la noche haciendo su oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, discurso mio, *Dexa de leer.*
en tantos, en tan estraños
casos, como cifrar miro
lo breve de este papel,

discutramos. *Casim.* Ya ha leído.

Turin. Llega, pues.

Casim. Un monte nuevo
en cada planta que animo.

Crist. Casimiro desde el dia,
que supo que vengativo
mi rencor ha de buscarle,
no parece? si havrà sido
ardid, y cautela? *Casim.* Si.

Crist. Què oraculo ha respondido?

Casim. Si à la Deidad del milagro
llevar debe agradecido

la tabla de la tormenta
el naufrago Peregrino;

bien yo ~~me~~ *señora*,
en piadoso sacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.

Crist. Acaño ha sido; suspenda
de mis discursos el juicio.

Mucho me ~~duele~~ de veros;
què vuestra persona estimo
mas (ya lo dixè, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y prisionero.

Casim. Bien un cortesano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar servicios.

Crist. Como? *Casim.* Como premian solo
con dexarle ver benignos.

Crist. Con todo esso hay otros premios,
que den del poder indicios.

Casim. Seràn mas acomodados,
mas no seràn mas bien vistos.

Crist. Bien es que se den la mano
honores, y beneficios.

Casim. Sì, pero siempre, señora,
lo mas digno es lo mas digno.

Crist. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,

ser vivandero siquiera?

Casim. Quita, necio. *Turin.* Sabio, quito.

Crist. Dexadle: quien sois? *Casim.* Un loco ignorante criado mio.

Turin. Niego el supuesto, que yo soy el amo, el siogismo pruebo: yo sirvo de suerte, que no sirve lo que sirvo; el sirve sirviendo, quando como, bebo, calzo, y visto: luego el servido soy yo, puesto que el no es el servido, y aunque el sea el servidor, estoy yo à vuestro servicio.

Crist. Buen humor teneis. *Turin.* No gatto ni rēipes, ni aforismos.

Casim. Ya basta, loco: y bolviendo à ponerme agradecido à vuestros pies. *Crist.* No, no mas que esto no es mas que principio y si una interpresa, que oy os he de fiar, consigo, ya que al disponerla haveis à tan buen tiempo venido, haveis de ver, pero

el efecto ha de decirlo. *Yendose.*

Esperadme aqui, entre tanto, que à consultar los designios, como en fin mi General, voy de ella con Federico.

Al entrar se sale Federico.

Feder. Una, y mil veces dichoso quien à tan buen tiempo vino, que oyò su nombre en tus labios.

Crist. Accidentes sucedidos acafo, ni dichas son, ni desdichas. *Feder.* Hayan sido lo que fueren, por lo menos, quando el nombre no sea indicio de memoria, à mi me basta el que no lo sea de olvido.

Crist. Eso es exceder los fueros de aquel hidalgo motivo de servir sin esperanza.

Feder. Yo, con què esperanza sirvo?

Crist. No responderos à esso, sea haveros respondido; el acafo de nombraros, fue decir que iba à advertiros de dos grandes novedades,

de que un confidente mio vasallo que en Rusia tengo, me dà en esta carta aviso.

Casim. Esto me importa, *Turin.* que oiga. *Turin.* Pues hay mas de oirlo.

Crist. Para hablar en ellas assegurar solicito, que Segismundo, que en fe de ~~esta~~ ~~palacio~~, permito de esta torre de Palacio, que es de su prision retiro, à aquestos jardines, no nos oiga, è imagino, que desde que estoy yo en ellos, entre sus redes le he visto; y así, como acafo, quierò, dando breve buelta al sitio, assegurarle de que no esté donde pueda oirnos: esperad los dos, que importa que esté su efecto escondido de Segismundo.

Al entrar por otra puerta sale Segismundo.

Segis. Infeliz

quien à tan mal tiempo vino, que oyò en tus labios su nombre.

Crist. Eso otro al contrario dixo.

Segis. Bien pueden tener razon dos, no diciendo lo mismo.

Crist. Como? *Segis.* Como lo que es en el dichoso carino, es ceño en el desdichado; y así, bien puede haver sido dicha en otro, en mi desdicha, que con afectos distintos, hableis de el como parcial, y de mi como enemigo.

Mas ya que lo soy, senora, dàr à entender solicito, que lo soy, bien como debo serlo yo: un criado mio, *anda* quepreciado de leal, menospreciando el peligro, en trage de Jardinero osò entrar aqui, me ha dicho dos novedades que os tocan; y haviendolas yo sabido, (hagamos del ladrón fiel, *ap.* pues saberlo ella es preciso, dia mas, ò menos) fuera

igno-

ignorarla vos, delito;
mayormente quando de ellas
puede ser que el hado impio
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios:
Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree, que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una galeria, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene,
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito vecino
ya à vuestra raya, esperando
las diversiones del mio
está. *Crist. Sabeis mas? Segis. Qué mas?*

Crist. Mas hay que saber: lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que haveis vos à los tres dicho.

Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen *en mis donas. ap. à Turin.*

Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.

Segis. Aquí estaba este Soldado? *ap.*

con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè mucho si lo finjo.
Que lo supiesteis, señora,
quitar no puede à mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo,
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo,
y el falta, no hay contra quien
buelva la guerra al principio:
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
seremos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vè el Norte, que una paz: *-Crist. Basta,*
no prosigais, que al oiros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio:

creído tuve que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.
Segis. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber de el nadie? *Crist.* Si,
que el temor le havrà escondido,
al ver que contra el no hay
Principe, que conmovido
al interes de mi mano,
ò al blasòn de su homicidio,
no me solicite asunto
de su militar auxilio:
Federico, ya lo veis,
pues que mis armas le fió
à tiempo que Ungria me escribo
que viene ya en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;

de suerte, que al ver que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor
sin duda esconder le hizo,
por ver si en este intermedio
doy à la plática oídos
de la paz. *Feder.* Y esso lo afirma

ver que nadie dè por fijo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, despues
que se hayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer al viso
de otra disculpa. *Casim.* Que oiga *ap.*
esto yo! *Turin.* Hay mas de no oirlo.

Casim. Como? *Turin.* Hazte sordo.

Segis. Que haga

Cristerna, Principe, el juicio
que quisiere, es Dama, y puede:
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso apagan
llantos de lo compasivo;
fuera de que es argumento

Ayuntamiento

C

con-

*De lo que se ve en mas.
Yo quanto he dicho
en todo lo que se ve en mas.*

Preb' long. ponena
ra. Treia y Marluca dia

Afectos de Odio, y Amor.

contra el propio interés mio,
creer que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo mismo.

Feder. Ya sé que el tener yo honor
es tenerle mi enemigo;

pero quando el caso sea
tan jamás acontecido,
puede arbitrar la sospecha.

Segis. No puede, y así os suplico,
que advirtais, que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pedirlos
de otra suerte, que mireis
como habláis de Casimiro.

Feder. De qualquier suerte que yo
hable:- *Crist.* Basta, Federico,
basta, Segismundo, ved
que estoy yo aquí.

Casim. Quien, divinos *ap.*
Cielos, creerà que yo esté
de todo esto por testigo?

Turin. Yo lo creerè, pues que veo,
que anda un cuñado tan fino.

Feder. Señora, yo:- *Segis.* Yo, señora:-

Crist. Bien està, Príncipes, idos, *Segis.*
idos vos tambien, y ved,
(segunda vez lo repito)

que estoy de por medio yo.

Feder. Obligaros solicito.

Segis. Obedeceros deseo.

Feder. Denme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *Vase.*

Segis. Por no ver à este Soldado,
mas gustoso me retiro,
que sentido de no haver
buelto mas por Casimiro. *Vase.*

Crist. Soldado? *Casim.* Qué me mandais?

Crist. Retiraos vos. *A Turin.*

Turin. Secreterico?

quiera Dios, que à hablar se buelvan
secretos, y no entendidos;
y ya que anda el diablo fuelto,
que no ande el amor listo. *Vase.*

Crist. Ya sabéis, que à una interpressa
os citè. *Casim.* Y sé, que no vivo
hasta saberla. *Crist.* Tambien
sabéis, que con Federico
iba à consultarla. *Casim.* Sí.

Crist. Pues sabed, que interrumpido
aquel intento con esta
desazon, que aqui haveis visto,
ya consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.

Casim. Y haceis bien; què mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?

Crist. Pues oid; pero primero
que me refuelva à decirlo,
me haveis de hacer juramento
del secreto. *Casim.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano sobre el limpio
acero, en las vuestras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.

Crist. Ceremonias de omenage
sabéis? *Casim.* Tal vez he leido,
que esta es su forma.

Crist. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.

Casim. Por lo menos, ya esta dicha
no has de quitarme, hado impio;
y como el tacto me dexes, *ap.*
te doy los demás sentidos.

Crist. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Casim.* Sí. *Crist.* Sin oirlo?

Casim. Pues què hace en adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?

Crist. Que en la demanda de esta
faccion, que de vos confio,
perdereis la vida *antes*
que el efecto? *Casim.* Así lo afirmo.

Crist. Pues con los Soldados que
yo os entregarè escogidos,
ireis à la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboscado esperareis,
hasta que en ella os dè aviso
tremolada blanca seña;
y haviendoos careado, y visto
con quien la haga, tomareis,
cautamente prevenido,
seña, contraseña, y nombre,
con que en el trémulo abrigo
de la noche, llegareis,
bien informado del sitio,
à la tienda de Auristela,
donde ofido, y atrevido
la prendais: ò mateis: este
el orden es, advertido,
que

Casa Clara

Ba 2a
Soldado
dia

Reyna
Coplas

Compar
rar

3. Escuchad lo que os intimo

que queda à mi cuenta el premio,
y vâ à la vuestra el peligro. *Vase.*

Casim. Oid, esperad, ved: fortuna,
quise en el mundo le han visto
en tan nuevo, tan extraño,
tan raro, y tan exquisito
empeño de amor, y honor, *Arce.*
sangre, y patria? Mas, *qué* *admiración?*
mas *qué* *dudo?* *mas* *qué* *estrano?*

qué *discurso?* *qué* *imaginó?*
si sangre, patria, y honor,
en este confuso abismo,
donde amor todo es portentoso:
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como haver Cristera dicho,
que està à su cuenta el premiarlo,

y vâ à mi cuenta el cumplirlo. *Vase.*
Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados.
Arnesto, y Auristela. *Acamp.*

Aurist. En esta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio *Taya,*
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
ya que el Sol à los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia;
que apenas el Aurora
veréis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego
talando à sangre, y fuego
entre desde la encina hasta la caña,
el provido verdor de la campaña,
ni perdonar el bético tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arnest. Ya la gente alojada
por su maleza està, y tu tienda armada,
entra, señora, à descansar en ella. *Vase.*

Aurist. Mi quietud solo estriva en no tenella,
el dia que mentidos mis desvelos
me di por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al ver quan manifesta
satisfaccion la libertad le cuesta;
y el dia tambien, q trágico mi hermano,
ya de infelice, ò ya de cortesano,
no parece: infelice,
si el despeño es verdad, que el vulgo dice:

cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristera enamorado,
verse escusa con ella
en lid campal, dexandole à mi estrella
las armas, porque à fin de empresas tales
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su despeño, ò su amor) es bien que vea
Cristera, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.

Sacan luces, sentase Auristela, y vanse los demás.

Poned ài unas luces, y un asiento,
que esse le basta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
salios todos à fuera.

O vaga obscuridad! corre ligera,
que la hora no vè la saña mia
de que me buelvas à traer el dia.

Canta dent. un Sold. Prisionero Segismundo.
en Suevia està; mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no està?

Aurist. Ola. *Señ.* *Sale Arnesto.*

Arnest. Señora? *Aurist.* Quien canta
mirad. *Arnest.* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
à que sus males espanta,
si el adagio no mintio,
con esse alivio pequeño
espanta cansancio, y sueño:
dirèle que calle? *Aurist.* No;
que lo que estrañè es, que cante
tan à proposito aora.

Arnest. A qué novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? y es
harto, que en la ardiente esfera
de aquea encendida hoguera,
à donde reparar vès
iras del yelo, y la escarcha,
no sean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vase.*

Aurist. Id, y no le digas nada,
que no le quiero quitar
esse alivio à su pesar,

ni aun al mio, si llevada
del concento de su voz,
clarin su concento fuera,
que mi espiritu encendiera,
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero està.

XX Ella, y Musica. Mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no està?

XX Cant. Sold. Bien, que atendiendo à la causa
à quien debe el padecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una, y otra vez:

XX Musica. Prisionero me tienen
por un buen querer.

XX Cant. Sold. Y responden todos,
embidiosos de el,
todo. si el querer es delito:

XX Musica. Prendanme tambien.

Aurist. Y aun yo con todos (ay triste!)
estoy para responder
à las fantasmas del sueño,
que ya en mi triunfar se vè.

XX Ella, y Musica. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermete.*

*Salen Roberto, y Soldados, y Casimiro con
una vanda en el rostro.*

XX Rob. Aunque de mi recatado,
descubrirte no has querido
el rostro, el haver venido
de quien tienes embiado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometì:
llega conmigo, que aquí
es de Auristela la tienda.

Casim. El no descubrirme, ha sido
temer, si el rostro me viera
quizà alguno, que pudiera
ser por el muy conocido;
porque en campaña me vi
muchas veces cara à cara

con tu gente. **Rob.** ¿Qué te para,
ya que llegaste hasta aquí
falsando à las centinelas
de nombre, y sena las guardas,
y el campo en quietud, qué aguardas?
¿dormiendo està, qué recelas?

Casim. Bien, guerra, ladron atroz ap.
del siglo tu horror te muestra,

no puede traherle mejor.

no tiene en la centinela

de quien no haya un cautela

de quien no haya un cautela

pues llave hiciste maestra

de todo el Reyno una voz,

sujeta à una vil cautela:

à quien, Cielos, no dà espantos

el mirar que duerman tantos,

¿solo en fe de que uno vela?

Rob. Què esperas? llega conmigo,

¿pues que durmiendo està allí.

Casim. Retiraos, y solo à mi

me dexad, que si consigo

mi intento, yo os llamarè

à su tiempo. *Vanse los Soldados.*

Rob. Pues què intento *¿se quedan*

puedes dudar, quando atento

à la ocasion que se vè, #

tienes à Auristela bella

en tus manos? què orden, pues,

dime, traes? **Casim.** El orden es

de matarla, ù de prendella;

y pues me dàn à escoger,

todo lo he de executar,

que prender tengo, y matar.

Rob. Eflo cómo puede ser?

matar, y prender, no es

contrario? **Casim.** No. **Rob.** Cómo asì?

Casim. Traidor, matandote à ti,

y prendiendo à ella despues.

Dale con una daga, cae dentro, quitase

la vanda, y se la echa al rostro

à Auristela.

Rob. Muerto soy. **Casim.** Nadie se espante,

que en tan nunca visto empeno

mate à un traidor como dueño,

prenda à un alma como amante:

¿Date, **Auristela**, à prision.

Aurist. Ay de mi!

Salen los Soldados, llevanla vendada

y sale Arnesto.

Casim. Llegad, y vamos *Salen*

donde la escolta dexamos.

Aurist. Traicion.

Todos. Al monte. **Aurist.** Traicion.

Arnest. Ha de la guarda? entre el ruido

la voz de Auristela oi:

acudid, mas (ay de mi!)

en un cadaver herido

tropecè, à tiempo que ella

de aquí falta: què recelos!

Auristela? *Dentro à lo lejos.*

Aurist. Piedad, Cielos.

¿dónde entraron

¿dónde entraron

Arnesto.

Arnest. Su voz (ay de mí!) es aquella,
que ya en ecos desmayados
dentro se oye de la sierra:
traicion, traicion.

Todos. Arma, guerra.

Dent. Aurist. Ay de mí infeliz!

Salen Soldados, y Casimiro con Auristela
desmayada.

Casim. Soldados,

pues ya, vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan focorrer,
y ella el aliento desmaya,
tanto, que casi sin vida
ha quedado, aqui podemos
repararla, pues tenemos
por nuestra esta entretexida
estancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
posible que la siguiera
su Exercito; y así, es bien
que las dos tropas montadas
estén, en tanto (ay de mí!)
que buélve, ò no buelve en sí;
porque sus luces cobradas
con las del Sol, à quien vemos
que ya comienza à lucir,
pueda en un cavallo ir.

Sold. 1. En todo te obedecemos.

Vanse los Soldados, y descubre el rostro.

Casim. Beldad, que postrada estás,
recibe en descuento oy
de la pena que te doy,
la lastima que me das:

Y si el sueño, que era dueño
tuyo, fue al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escribe el sueño:
dispierta, pues, y:-

Aurist. Ay de mí!

Buelve en si.

Casim. Alma, albricias.

Aurist. ¿Qué oigo yo? miro?

sueño, ò velo? Casimiro,

Cielos, no es este? **Casim.** No, y si.

Aurist. No, y si? cómo puede ser,
que seas, y que no seas?

¿fino es que en sombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad que despenado
moriste; y pues dices que eres,

= y no eres, que me quieres?

y para que me has sacado

de mi tienda ~~de mi tienda~~

haciendo al sueño testigo

de que era el campo enemigo

el que me prendia? **Casim.** La estraña

duda (ay Auristela bella!)

de ser, y no ser, no estraña

en que muera, ò en que viva,

sino en que quiera mi estrella

que viva, y muera, no siendo,

y siendo yo. **Aurist.** El como ignoro?

Casim. Siendo yo, pues que te adoro;

= no siendo yo, pues te ofendo:

con que en tu fuerte, y la mia
causa hay que uno, y otro asirme.

Aurist. Esto es querer persuadirme

= à que sueño todavia;

y pues ves la mortal lucha

de hallarme aqui en tu poder,

morir, vivir, ser, no ser,

sepa yo que es esto. **Casim.** Escucha:

un desordenado amor

me lleva, arrastra, y destierra.

Dentro unos. Al monte.

Otros. Al valle. **Otros.** A la sierra.

SE SALE un Soldado. Acude presto, señor,

que la gente de Auristela

= el campo corriendo viene;

y pues que su acuerdo tiene,

ponla en un cavallo, y buela,

no se pierda lo adquirido

con bolver à aventurallo. **Vase. y queda**

Casim. Dices bien, llega un cavallo:

vén conmigo. **Aurist.** Si has oido,

que es nuestra gente, de quien

huyes? **Casim.** De ella.

Aurist. De ella? **Casim.** Si,

pues que no puedo de mí:

Conmigo, Auristela, vén,

donde veas que gobierna

= mi accion superior poder.

Aurist. A que he de ir yo huyendo?

Casim. A ser

prisionera de Cristera.

Aurist. ¿Que dices?

Casim. Que en este empeño

mi honor está. **Aurist.** Aora creí,

que fue cierto el frenesí,

ya que no lo fue el despeño:

De Cristeria prisionera
yo por ti? *Casim.* No digas mas,
que presto vengar podràs
esse error. *Aurist.* De què manera?

Casim. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, morirè
à sus iras: con que oy
tràs la ofensa que te alcanza,
que vâ la venganza piensa,
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doy la venganza:

Vèn, diràs quien soy, y assi
matarme al punto veràs;
y vengada, quedaràs

Duquesa de Rusia. *(Sale un Soldado.)*
Sold. Aquí

està ya el cavallo. *Casim.* Ea, vèn.
Aurist. Antes:- *Cas.* No hagas resistencia,
ò bolverà la violencia

à su primera accion. *Aurist.* Tèn
la mano, que si dormida
te dexè atrever à mi,

en mi acuerdo no: de aqui
vamos pues. *Casim.* Ay de mi vida!

Aur. Por què? *Casim.* Porque veo que vâs
mas consolada, y es:- *Aurist.* Què?

Casim. Que a vengarte vâs. *Aurist.* No sè
lo que harè, *Ua* lo veràs. *Vase.*

Casim. Y aqui, porque què esperanza
en muger ofendida,

que està en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *Vase.*

(Salen Cristeria, y Lesbia.)

Lesb. Tan de mañana, sehora,
en el jardín? *Crist.* Un cuidado

posas veces, *Lesbia*, supo
guardar el sueño al descanso:

A aquel Soldado estrangero
embie à una faccion, siendo

de el, y de ella dos efectos,
bien considerables ambos:

Uno, porque en el estriva
la quietud de mis Estados,

si le consigo; y el otro,
porque si por el le alcanzo,

desempeño el omenage
de dâr à nadie la mano.

Lesb. Como? *Crist.* Como siendo el
quien logre el triunfo mas alto

oy en mi servicio, quedo
libre, que siendo un Soldado
de fortuna à quien le deba
en el primero fracaso

libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso;

claro està, que con mercedes
à menos costa le pago,
que si fuera un igual mio
à quien le debiera tanto.

Lesb. Y no puede ser, sehora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,

que quien lidia tan vizatro,
sea mas de lo que dice?

Crist. Al alma me està hablando,
que si à su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,

entro en la misma sospecha;
mas y pues es aquel criado

(que en fè de hombre de placer,
debe de haverse tomado
licencia de entrar aqui)

fuyo, hablale como acaso,
quizà entre las dos podria
ser, que averiguemos algo.

(Sale Turin.) Aqui le perdì, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta osadia *(Buscando)*

hasta aqui os entráis? *Turin.* Andando
dixera, si ya no fuera

vicia frialdad de este pisso:
un amo *(Boca)*, que Dios
me diò si Dios dà los amos,

que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y salì de aqui à montar

en colera, y à cavallo,
porque de unas Companias
iba al principio por Cabo,

no ha buuelto; y assi, sehora,
le vengo à buscar; si acaso
sabeis vos de el, no perdais

las albricias del hallazgo,
ò os le pediràn por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo

tiene el hombre. *Crist.* No tan solo
sè de el yo para informaros,
mas vos me haveis de informar
de el à mi. *Turin.* Yo? còmo, ò quando?

y aunque debo agradeceros
dicha en que interese tanto,

marando á quien el ciudadano
de defenderme temo

por lo menos, de una quexa,
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Turin*. Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!

Casim. Quexa de mi? *Crist.* Si, de vos.

Casim. Què? *Crist.* Que no hicierdes
y embiasse ávifo

antes de entrár en Palacio,
para que saliera yo

con mas festivos aplausos
à recibir, como debo,

tal huespeda; mas los brazos
suplan la falta. *Casim.* El deseo:

Crist. No trateis de disculparos:
vos seais muy bien venida.

Casim. Llegá, Auristela, *Crist.* llanto
dexa; pues ves que mi muerte,

ó mi vida está en tus labios.

Crist. Donde, aunque seais prisionera
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:

Como de esta fuerte hablo *ap.*
à sangre de mi enemigo?

mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aurist.* Cielos,

que sea esto fuerza! La mano,
como à prisionera, solo

me dad. *Abrazanse las dos.*

Crist. Què haceis? levantaos,
y creed, que en mi teneis,

(el pecho me está temblando *ap.*
de colera) no prision,

sino alvergue (en el contacto *ap.*
que comunica à mi pecho

la vil sangre de un hermano.)

Aurist. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,

solo uno lograr espero.

Crist. Què es? *Aur.* Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida

la pompa de Reales faustos,
sepais, que es quien prisionera

me trae à mi:-

Casim. Estoy temblando. *ap.*

Aurist. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,

porque es: *Turin*. Aora caer se dexa

à plomo. *Crist.* Quien?

Aurist. Quien me ha dado

mas credito con vencerme

à costa de riesgo tanto,

= que si fuera el el vencido;

porque quien tan temerario

= osàra entrar en mi tienda? #

= quien sacarme de ella en brazos?

quien à vista de mi gente,

sin acelerar el passo,

retirarse tan en si,

que à reparar mi desmayo

hicierse alto en la espesura?

y así, en empeño me hallo,

porque vean que es su premio

el credito de mi llanto,

de que le honreis por mi misma,

aun mas que por vos. *Crist.* Bien claro

argumento es del valor,

saber honrar al contrario:

General en vuestro nombre

de la Cavalleria le hago.

Casim. Tu mano beso, y la tuya

por tanto honor. *Aurist.* Ha tirano!

creiste, que havia yo de ser *ap.*

tan vil como tú?

Crist. A mi quarto

venid, donde repareis,

señora, susto, y cansancio.

Aurist. Con la merced que haveis hecho

à tan valiente Soldado,

he descansado de todas

mis fortunas. *Crist.* Què afectados

extremos *Turin*. Entren à ver *ap.*

callar una Dama à quarto:

Señor, què aventura es ésta,

que la toco, y no la alcanzo?

Casim. Yo, porque no se como,

Crist. pueda haverse hallado,

ni una muger tan prudente,

ni un hombre tan desdichado,

que ella se alce con el nombre

de constante, y el de vario. *Vase.*

Lesbia. Quien creyera, que Auristela

vimiera por tan estraños *ap.*

lances, donde Segismundo,

y yo! *Sale Segismundo.*

Segis. Oculito, y retirado,

sin saber què novedad

tocó esse clarín, he estado

= solo atento, Lesbia hermosa;

(què he de hacer? alma, finjamos

por ver si lo que por ella *ap.*

pier-

Sale

y cumplió la predicción
de cuantos q me han jurado

sin Cielos, se avergüenza

apina

iento de Madrid

Au: Si p. un trance de hono^r permitas q. venga yo
 y un amor desordenado el imposible q. clame.
 te vió en la precisión 14 Pa: Demuéstrame bien lo que
 de comes en infestato ^{ad. d} fíase un Reino; pero ~~si~~
 tantas leonas (Legu^{as}) es el ~~tiempo~~ bastante
 tu mismo las has ~~abandonar~~ ^{abandonado} para reparar la daña
 como ~~cuéntase~~ ^{abandonar} a tu Reino, que a tu Reino, y a mi ha, esto
 y ~~prende en me temerario~~ ^{Yo aprenderé a repararlos.}
 en mi tienda, tan solo con q. tu calles.
~~a la guerra~~ ^{Y además} no cometa, deas que en mi gravado
~~varando la vida~~ ^{quedo de la gracia de cientos}
 o sea dando equívoco ^{por siempre.} escuchame
 las gracias a quien p. mi A. Calla, ingrato.

que agradezco no tenerse el seg.^{do} ^{miya} ^{hago.} ^{Te de}

Car = Esta planca devemos:
 1.ª - para que trate
 2.ª - somente a sua dominig,
 3.ª - de tudo q' for preciso

En defenderse, no quis
viendo ya su intento vano,
el dexarle, ~~en mi~~ en mi presencia
~~era~~: En quanto se descan-
do le efecione, y astoria
con firmos ^{mas} ~~menos~~ al mundo
le unia, q en nombre mio
sejira, hasta q con bado

Ayuntamiento de Madrid

No Espresione de nro

quierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui, pudiesse
en la falta de su hermano,
ir à assistir à Auristela,
à quien ausente idolatro)
solo atento, otra vez *hago digo*
à hablarte; pues has quedado
sola, dime, como puede
hallar mi libertad passo?
Lesbia. Puesto que ya hice el empeño,
he de seguirle, callando *ap.*
el que esta Auristela aqui,
que no es bien que el mal que passo
le de esse gusto, si es gusto,
ni pena; si es pena.

Sale Auristela. En tanto,
que Cristera, à quien vinieron
à llamar para un despacho,
buelve, à mis solas entre estos
mal entretejidos ramos,
donde dixo que la espere,
verè si puedo algun rato
suspirar conmigo: flores,
de este verde Cielo astros,
decidme; mas Segismundo
no es aquel que està alli hablando
con una Dama? esto mas,
fortuna? *Lesbia.* Digo, que andando
un dia por essa torre,
siendo de ella Castellano
mi padre, allà en mis niñeces,
vi entre las ruinas del quarto
ultimo de ella una quiebra,
y supe: *Aurist.* Irème acercando,
por ver si entender pudiesse,
oyendo à cautela, algo:

si es platica de amor? *Segis.* Què
te suspende? *Lesbia.* Acia alli passos
fenti, y las ramas se mueven,
verè quien es (triste hado!)
Auristela es. *Aurist.* Hado injusto!
no es Lesbia? *Lesb.* Muda he quedado,
y así huyendo de ella, solo
havrè de hablarla callando. *Vase.*

Segis. Oye, aguarda, Lesbia, no
el gusto con que escuchando
re estoy dilates: de quien
huyes? *Al ir tràs ella sale Auristela.*

Aurist. Dé mi. *Segis.* Cielos santos,
es ilusion del deseo?

Aurist. Quando fue ilusion el dafio?

Segis. La duda una viva estatua
me dexa de bronce, y marmol.

Aurist. De fuego, y nieve à mi; no
la duda, sino el agravio.

Segis. Tú, Auristela, aqui? pues como,
ò quando veniste? *Aurist.* Ingrato,
como vengo à ver mi ofensa,

no hay que averiguarme el quando.

En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde escucharlo

pude (~~ha~~!) que ~~profea~~ no dilatarà

el gusto con que (~~la tirana~~) escuchando
la estabas oyendo? bien, *Segismundo.*

me pagas, si, lo que passo

por ti, pues por ti he venido

à dár prisionera en manos

de mi enemiga. *Segis.* Bien dicen,

que fuera el dolor amago,

si supiera venir solo:

tú prisionera? *Aurist.* Nò caso

hagas de mi menor pena,

quando con Lesbia te hallo.

Segis. Así enmendara yo essotra, *ap.*

como essa enmendar aguardo:

A Lesbia hallè aqui, y: mas Cielos,

Cristera viene. *Aurist.* No hablando

te vea conmigo. *Segis.* Bien dices,

yo buscarè mas espacio

ocasion en que conozcas,

que te adoro, y no te agravio. *Vase.*

Aurist. Mucho haràs en persuadir

à un corazon desdichado,

que quando su mal no viera,

creyera à su sobrefalto.

Salen Casimiro, y Turin.

Casim. Viendote sola, no pierda,

pues tuerce Cristera el passo,

viniendo acia aqui, à otra parte,

la ocasion en que ~~podrò~~

à tus pies, una ~~y~~ mil veces

ponga en su estampa mis labios. *+*

Turin. Y yo haga de sus tres puntos

para mi rostro tres clavos,

con que anden frente, y mexillas

como tres con un zapato.

Buelve Segismundo.

Aurist. No tienes que agradecerme

tú lo que yo por mi hago.

Segis. Acia otra parte bolyó

Cristerna, quizá buscando
à Auristela; y yo por ver
si logro otro breve espacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando està aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperarè à que se vaya.

Escondese à una puerta, y sale por la otra Cristerna.

S-XX *Crist.* Acia aqui dicen, que ha rato,
que me espera *divertida*
Auristela; mas hablando
està el Soldado con ella. *Retirase.*

XX *Segis.* Què sera secreto tanto?

XX *Crist.* Què su platica serà?

Segis. Oigamos; alma.

XX *Crist.* Alma, oigamos.

Casim. Aunque obres tû por ti misma,
siendo yo el interessado,
no serè el agradecido
yo? *Aurist.* No, vil traidor; no, falso,
porque aun agradecimiento
no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevofo trato;
pues por servir à Cristerna,
à mi me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.

XX *Crist.* Què es lo que oigo?

Segis. Cielos santos,

esto no es pedirle zelos?

Aurist. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo

del que un ingrato merece;
que no hay castigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando el espera un agravio.

Segis. Que calla quien es? aqui
secreto hay, que yo no alcanzo.

XX *Crist.* Que calla quien es? sin duda,
que es verdad lo que el Criado
dixo, y yo temè: què fuera
ser de Auristela el retrato?
y què fuera, que à sentirlo
llegara à imaginarlo?

Casim. Por mas que te enoje ver
quanto yo à esta deuda falto,
aun el dia que te viedo,

has de ver lo que te amo.

XX *Crist.* Què mas claro ha de decirlo?

Segis. Como he de oirlo mas claro?

Aurist. En què?

Casim. En mi agradecimiento,
pues señoa de mi Estado,
alma, y vida:— *Aurist.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea:— *Casim.* En què?

Aurist. En que con mi quexa
me dexes: vere, tirano,
de mi vista; ò yo me irè
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en esso, à Dios. *Aurist.* A Dios.

*Al ir à entrarse por distintas puertas, en-
cuentra Auristela à Segismundo, y Ca-
simiro à Cristerna.*

Segis. Tèn

la planta. *Crist.* Suspende el passo.

Aurist. Quien aqui me estava oyendo?

Casim. Quien estava aqui escuchando?

Segis. Quien ya sabe tus traiciones,
pues sabe què esse Soldado
es fugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(disimule mi recato) *ap.*

ha oido, que un cargo os hace,
quien antes os diò otro cargo.

Aurist. Para que yo no hable en Lesbia
buena ocasion te has hallado.

XX *Casim.* Allí noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso à entrambos.

Segis. Què ocasion, si; mas Cristerna.

Crist. Segismundo. *Segis.* Calle el labio.

Crist. Sufrá el alma. *Casim.* Què temor!

Aurist. Què ansia! *Crist.* Què pena!

Segis. Què agravio!

Turin. Buenas quatro caras para
una mascara de à quatro.

XX *Segis.* Por lo menos, Segismundo,
no direis que bien no os trato
en la prision, pues à ella
tan buena visita os traigo.

Segis. Si señoa, mas no se
si con afectos contrarios
perdonarè el propio gusto
à costa del propio daño:
corazon, disimulemos.

Crist. Ignorado mal, suframos.

ap.
ap.
Casim.

De Don Pedro Calderon de la Barca. *27*

Casim. No desconfiemos, penas.

Aurist. Esperemos, defengaños.

Turin. Viendo hablar à cada uno entre si, yo tambien hablo *bando* entre mi; pero ~~que se oye?~~ *Caxas.*

Crif. Quien ~~en orden~~ toca à vando ~~en mi mano?~~ *en mi mano?*

Sale Federico con un cartel en la mano, y un Page armado con una redela, y en ella un cartel.

Feder. Quien haviendo en presencia tuya hablado en la lastima, ò cautela de Casimiro, ha pensado modo con que de una vez de aquesta duda salgamos.

Turin. Miren con lo que aora estotto se viene, para enmendarlo.

Feder. Y es, que en fe de la venganza en esse cartel le llamo à publico desafío:

si es verdad, que despeñado murió, que hay perdido? y si es verdad, que està retirado, es fuerza, siendo quien es, que salga en sabiendo el vando, pues no ha de querer, si vive, quedar inhabilitado

de parecer jamás, viendo que yo para averiguarlo, le mato en el honor, mientras en la vida no le mato.

Y porque en tu Corte tù seguro has de hacerle el campo, sitio que yo, para que juzgues el duelo, señalo, vengo à tomar tu licencia para fixarle; veamos

de una vez, si es de infelice, ò de cobarde el recato de no parecer, y si yo sustento lo que hablo.

A cuyo efecto, porque señalado sitio, y plazo (que las armas à el le tocán) no pueda nunca ignorarlo, te suplico, que en tu Corte, y en su Corte publicarlo mandes, para cuya instancia, como àrbitro soberano,

que an... *si muere ò vive, p. con*
voz, del honor de mi vida
no me nega o rependa
si muere, *27*

que has de ser del desafío, pongo *un* cartel en tus manos, y *después* ~~su original~~

à las puertas de Palacio. *tocan*
Dexa el papel, y vase, y tocan caxas.

Casim. Cielos, que oigo!

Turin. Viendo estoy

en el color de mi amo, que burlado se ha de hallar

este, si embida de falso. *Vase.*

Aurist. Yo me alegro pues si vive, vera que ha de hacer mi hermano, y llegará à Segismundo, *ap.*
sin darle yo, el defengaño. *Vase.*

Segi. Yo lo estimo, pues pondrá, si vive, su honor en salvo; y yo lo que debo hacer de mis zelos verè en tanto. *Vase.*

Crif. Ya veis, que siendo el que reta Federico, y el retado Casimiro, yo no puedo impedirlo, ni escusarlo, pues no se niega en buen duelo al noble que pide el campo.

Casim. Si señora. *Crif.* Pues de vos fio este cartel: fixadlo: aquesto es dissimular, *ap.*
que hice en lo que oí reparo:

Rusia le ha de ver tambien à puertas de su Palacio. *remedio*

Casim. Nada entiendo, pues que buelve à fiarme empeño tanto. *ap.*

Crif. A cuyo efecto, porque os asista aquel vasallo de la interpressa, os darè para el carta. *Casim.* Es escusado, que no me està bien llevatla, pues solo para esto basto:

yo me presiero à ponerle, y vereis que presto traigo respuesta, firme, ò no firme Casimiro. *Crif.* Yo la aguardo, con esperanzas de que este ultimo defengaño nos dirà si vive, ò muere traidor que aborrezco tanto.

Casim. Desdichado es, mas dichoso quien en servir empleado, merecia que pongais siempre los empeños à su cargo.

Crist. Pagar un riesgo con otto,
es el premio del Soldado.

Casim. Pues id previniendo riesgos,
que aun quedan que pagar hartos.

Crist. Como? *Casim.* No puedo decirlo,
mas baste. *Crist.* Ni yo escucharlo,
id con Dios. *Casim.* Quedad con Dios.

Crist. Vil recelo:- *Casim.* Amor tirano:-

Crist. Considera, que eres mio.

Casim. Advierte, que ya has llegado
à ver la cara al honor.

Crist. Y que yo mas que yo valgo.

Casim. Y que el ha de ser primero.

Crist. Y así, en tanto:-

Casim. Y así, en tanto:-

Crist. Que se explica este dolor:-

Casim. Que se declara este palmo:-

Crist. Esta ansia:-

Casim. Esta duda:- *Crist.* Este
miedo:- *Casim.* Este asombro:-

Crist. Este encanto:-

Casim. Aprisa, aprisa, desdichas.

Crist. A espacio, penas, à espacio.

JORNADA TERCERA.

Salen *Cristerna*, *Lesbia*, *Nise*, y *Flora*.

Crist. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesbia.* No así
de una tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.

Crist. Qué he de hacer (ay de mí!)
sino hay mas remedio al sentir,
que el sentir?

Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
prisioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?

Nise. Y mas llegando à advertir,
que de *Casimiro* no hay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Crist.* Bien decís,

si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oir:

Dexadme, digo otra vez,
sola, que no hay para mí
compañia, que no sea

Dexadme *Lesbia*.
Leb. Señora, ¿qué obedecemos

Toledad: todas os id.

Flora. Extraña melancolia!

Nise. Mejor dirás frenesi.

Lesbia. Sabeis qué he pensado?

Flora, y *Nise.* Qué?

Leb. Que podemos borrar:- Las dos. *Di.*

Lesbia. La ley de que amar no sea
disculpa de nadie. Vanse las tres.

Crist. Aquí,

donde ya à mis solas puedo
desahogar, y descubrir

el pecho con suspirar,

el corazon con sentir;

preguntarme à mí pretendo,

qué es lo que passa por mí?

pero que aunque yo misma à mi misma
no me lo sabré decir,

qué he de hacer (ay de mí!)

sino hay mas remedio al sentir,
que el sentir?

Quien eres, ò tú ignorado
mal, que con traïdor ardid
en los imperios de un alma
has sabido introducir

la mas sediciosa plebe
de una batalla civil?

Quien eres, digo, no solo
otra vez, sino otras mil?

Que es mucho ignorar qué huesped
mejor pudiera decir,
qué aspid es el que en el pecho,
ò generosa admiri,

ò inadvertida abrigué,

que no acierto à distinguir
sus señas, porque tal vez

noble, quiere persuadir,
que es agradecido afecto

de mi vida, tal que es vil
castigo de mi altivez,

equivocando entre si
con los embozos de noble

los desembozos de ruin;
en cuya duda no sè,

ni desechar, ni elegir.

Que importò, que un estrangero
en los trances de una lid

me diese la vida? qué,
que originasse de allí,

embuelto en propio, y ageno
raudal de humano carmin,

Con: Q. No se; pero p. podria
la malicia presumir
h' acafo al dueto faltare
de que la firma q. aqui
vos traxer suya no sea;
yo trato de prevenir
la sospecha p. q. vo
quedeis mas auro an.
quien podria con mas auro
may con seguridad decir
h' esta es la firma.

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

la prision de Segismundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que prisionera,
con el orden que le di,
à Auristela me traxesse?
ya no se lo agradece
con puestos, y con honores?
pues què tiene que añadir
la imaginacion, si es,
ò no es lo que presumi,
para andarse vacilando
en haver llegado à oir,
que Auristela quien es calla;
y que por servirme à mi,
falta à sus obligaciones?
Y quando todo sea asfi,
que el sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Si:
pues bien, què me aflige? pero
si aun no me dexo afligir,
què he de hacer?
~~no~~ no hay mas remedio ~~que~~ sentir,
que el sentir?

Mas què digo? donde està
de mi espíritu gentil
la altivez? donde el denuedo
de mi animo varonil?
ni donde, quando pretenda
de todo esse azul viril
(à instancia quizà de Venus,
Verdad que no conocí)
familiar Astro de amor
agoviarme la cerviz,
Astro que tomar
mi influxo à su cargo?

Sale Casimiro. Aquí.

Crist. Siempre han de ser vuestras voces
Oraculo para mi?

Casim. En què, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no ois,
que aquí la respuesta està
de aquel orden con que fui?

Crist. Quien os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decíe
que sois mi Oraculo, es
mostrar que siempre venís
à dar respuestas, que son
sus oficios. *Casim.* Siendo asfi,

y que à Oraculos les toca
responder, y no arguir,
lleguè à Rusia, entrè en su Corte,
y disfrazado, advertí
el general desconfuelo
de ver perdidos:— *Crist.* Decid.

Casim. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Arnesto asfi
lo dixo, à quien-me fiè,
y à quien mandè prevenir
como he de entrar en Suevia.

Crist. Y en fin, què os suspende?

Casim. En fin,

desfizo el Sol, transcendiendo
los terminos del Zenit,
à los del Nadir passando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zafir,
à Palacio lleguè, donde
pude gravar, y esculpir
en sus laminas de acero,
haciendo el puñal buril,

el cartel, amanecio *que*
fixado, en cuyo sentir
varios juicios hizo el Pueblo
sin que ninguno de allí
le quitasse: pero apenas
pudo à otro dia salir

la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motin,
à las puertas de Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:

Dentro unos. Suya

es la letra. *Otros.* No es. *Crist.* Old,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto al
viene concurriendo à tropas:
à ver què sucede id.

Sale Federico. Como mas interessado

yo te lo vengo à decir,
en que haya que merecer,
ya que no que conseguir:

Sobre el fixado cartel,
que à aquellos umbrales
ha aminecido otro, que

Casimiro oigo admitir

Afectos de Odio, y Amor.

el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no haya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad ves
unos, y otros discurrir,
en si es su letra, ò no. *Casim.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartèl que fixado
allà amaneciò, rompi
à otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constasse de el quan cabal
con todo el orden cumpli,
que me disteis.

Saca el cartèl, y dasele à Crisfèrna.

Crist. Quando vos
menos airoso venis?
pluguiera al Cielo, que en algo
errades. *Casim.* Advertid,
que es daros por no servida
querer que yerre el servir.

Crist. Es, que hace infeliz al dueño
el que sirve tan feliz,
que atraesse los galardones.

Casim. Eso es honrar, ò reñir?

Crist. No sè; pero quien podrá
con mas certeza decir
si esta es su firma?

Sale Aurisfela. Yo,

que en el instante que oí
que responde, à saber vengo
si es verdad.

Crist. Y es ella? *Aurist.* Si,
tan luya es, señora, que
jurara que desde aqui
le estaba mirando yo,
quando el la llegò à escribir.
Y así, en albricias à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mi
el adorno, con licencia
cuya he de darle: admitid
el dòn de la prisionera,
en premio de que venis

con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor. *Crist.* Yo nada os doy,
por aora, si advertis,
que no sè si es vivir el,
= gozo, ò pena para mi;
pena, porque viva; ò gozo,
= que viva para morir:
y así, aora suspendo el premio.
Feder. A ninguno mas que à mi
toca, pues soy yo à quien trae
= esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dar
le ha de cifrar en pedir.

Casim. Què me mandais?

Feder. Que me honreis
de mi Padrino en la lid.

Casim. Fuera el mas supremo honor,
que pudiera conseguir

= mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor. *Crist.* Por què?

Casim. Porque el haver buuelto aqui,
ha sido solo por dar
entera cuenta de mi,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoso ir
à toda prisa. *Crist.* Què os mueve?

Casim. Un papel que recibí,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir,
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo así,
dar de Padrino palabra:

mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.

Crist. Aqui es forzoso fingir: *ap.*

Y en fin, os vais? *Casim.* Si señora.

Crist. Y quando os pensais partir?

Casim. Al instante. *Crist.* El Cielo es lleve
con bien, y lleve (ay de mi!)
todas mis penas con vos. *Vase.*

Casim. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar
quien no os sirve con servir.

Feder. Ya que Casimiro es fuerza,
que al duelo haya de asistir,
prevendrè lo que me toca,
que es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage;

Feder. Yo mismo aqui

me conduca gran Señora = *Levanta su levita.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

31

y salirle à recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*

Aurist. Como te sabrè decir
quanto agradecida, al vèr,
que trates de descubrir
el rostro al empeno, estoy?

Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
havian de preferir

los de amor? tù veràs como
buelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion, y veràs,
què hace esta fiera de mi,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendi.

Sale Turin. Ya quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.

Casim. Pues, vamos presto, *Turin*
à Dios, Auristela. *Aurist.* Quien

con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque asì,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.

Abrazanse, y sale Segismundo.

Segis. Què vi,

Cielos! los brazos le ha dado:
còmo es posible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdi?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto desdichado à mi;
faca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero,
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.

Turin. Quien en el mundo à un hermano
zelos le llegò à pedir?

Aurist. Tentè, Segismundo, no
contra el la espada (ay de mi!)
saques. *Segis.* Que tù le defiendas,

me obliga mas. *Casim.* Pues de mi
teneis experiencias, que
no lo harè por no reñir,
creed, que hay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera; y asì,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitiid
este empeno. *Segis.* Què ocasion?
y mas quando llego à oir,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
facad la espada, y reñid;
ò no la saqueis, que yo
con avisaros cumpli.

Casim. Para defenderme solo
la facarè. *Aurist.* Ya es aqui
necio el silencio: derente,
Segismundo, porque es mi:-
Riñen los dos, y sale Criserna.

Crist. Què es esto?

Aurist. Ya no es posible, *ap.*
porque es mi hermano, decir.

Turin. Como iba à cantar en solfa,
quedòse la sol en mi.

Casim. Dicha fue.

Segis. Què ansia! *Aurist.* Què pena!

Crist. Què es esto? *Digo.* Decid o bue

Segis. Esto es ir *un enojo, que hura.*

uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vase.*

Crist. Decid vos, què ha sido?

Casim. Menos

lo sè yo, si no es:- *Crist.* Decid.

Casim. Ser el tropiezo de todos

la vida de un infeliz:

y pues que para no serlo
no hay mas remedio, que huir
el rostro à todo, quedad
con Dios. *Crist.* Ved, mirad, oíd!

Casim. Perdonad, que voy à errar
quanto intentè desde aqui, aqui
y ha de ser mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oir. *Vase.*

Crist. Decid vos.

Turin. No digo, ni hago,
que soy un miron tan vil
en los garitos de Amor,

que

Concha

Clarinp.

laga

B. 9ia

Nicolas

204a

(Ba)
Ma

que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde à merced de un quattrin,
traigo mi vida en un tràs,
y mi caudal en un tris. *Vase.*

Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice què es esto? *Aurist.* Si;
Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de esse ignorado estrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpresa, tanto
le aborreciò, que al oír,
que se ausentaba, no pudo
con síglo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir;
y así, ciegos:- *Crist.* Bien està;
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, hay en mi
valor para tolerar
mayores quejas. *Aurist.* O si
la buelta de Casimiro
pusiese à todo esto fin! *Vase.*

Crist. Què será (valedme, Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance, y esta ausencia?
Pero à quien mejor que à mi
estàn? pues acabarè
de una vez de discurrir: *Clarín*
què he de hacer (ay de mi!) quando
no hay mas medios:- què *Clarín*
es este? *Sale Lesbia.*

Lesbia. Si quieres ver,
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquejar supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en uno, y otro matiz
los claveles ciento à ciento,
los jazmines mil à mil;
ponte en este mirador,
veràs la *señora* pulir *señora*
de la Plaza de Palacio,
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol desde el Turquí
campo azul, à donde el Fenix
de la Arabia de zafir,

ò muere para nacer,
ò nace para morir:
la recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vi
cifrar sus purpuras Tiro,
y sus madejas Osir;
porque en numerosa tropa
bruto no hay à quien cubrir
no veràs de mil bordados
paramentos, que en futil
dibujo orlan los blasones
de sus armas; siendo así,
que la plata que derraman,
ya el girol, y ya el perfil,
las planchas, y los bartotes
la tomaron para sí;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
veràs la familia, siendo:-

Crist. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mi
lutos de aquellas exequias.
Sale Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de ver, señora,
en bosquejado pais,
la segunda primavera
à la primera seguir.

La Cavalleria es
la que ocupando el confín
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco los diamantes,
por lo rojo los rubis.
El demás vagage:- *Crist.* Calla,
que parece que venis
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.

Sale Nise. Un anciano Cavallero, *Calla*
que de una carroza aora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte. *Crist.* Oy muero,
de varios temores llena. *ap.*
Dile que *señora*. No bastaba
ver que una pena acababa, *ap.*
sin que empezasse otra pena?

Sale Arnesto. Deme vuestra Magestad,
señora, à besar su mano,
pues me diò el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Griff.* Levantad,
y decid lo que quereis.

Arnest. El gran Duque Casimiro
que tuvieron en retiro
causas que al verle fabreis,
de Federico retado.

Arnest. Su obligación cumpliendo,
al duelo viene, y haviendo
a vuestra Corte llegado,

y no por seguridad,
sino por la cortesía,
(pues bien claro està, que el día
que hizo vuestra Magestad,
como àrbitro soberano,
seguro el campo, no queda
recelo que temer pueda)
por mi vuestra blanca mano
humilde besa; y en muestra
del gran respeto, que os guarda,
para ~~prelucio~~ aguarda
segunda licencia vuestra.

Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca,
ante el àrbitro parezca,
donde salvando el recelo
de que otro salga por èl,
de ser èl mismo presente
testimonio, y juntamente
jure al tenor del cartèl,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni haver
de caractères usado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilícito poder
de vaga superstición;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja hay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.

Griff. Si pensara lo que havia

de sentir el que viniera
donde le hablara, y le viera,
nunca la colera mia
hubiera dado lugar

à que le viera, y hablara;
mas ya que en esso repara
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco
le decid: Mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco.

*Salen por una parte Federico, y por otra
Segismundo.*

Feder. Sois vos el que venir miro
de Casimiro embiado?

Segif. Sois vos el que haveis llegado
de parte de Casimiro?

Arnest. Si, yo soy, què me mandais?

Segif. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.

Feder. No hay para què; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle salid:

Y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa que en mi casa
tiene hecho el ~~apuro~~ *apuro*
à donde servirle intento,
mientras del termino passa
el plazo que tomar quiera;
pues toca à su bizarría
dentro de èl nombrar el día.

Arnest. Si Casimiro supiera,
que haviades de salir,
no huviere determinado,
arento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Cristera, entrar
de secreto; y siendo assi,
que disculpado hasta aqui
queda, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo
que le dè por recibido:
porque el orden que he traído
mas conforme à su deseo,

es, señor, áposentarle
al pie de aqueſta montaña,
en ſus tiendas de campaña:
y aſi havreis de perdonarle,
que en ella os vereis los dos.

Feder. A mi me toca hoſpedar,
à el deſpedir, ò aceptar:
quedad con Dios.

Arneſt. Id con Dios:
què es lo que vos me mandais?

Segiſ. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de ſu venida, y digais,
que por eſtár prifionero,
no voy à ſer ſu ſegundo.

Arneſt. Quien dirè ſois? Segiſ. Segiſmundo.

Arneſt. Una, y mil veces eſpero
beſar vueſtros pies. Segiſ. Alzad,
y como poſible ſea,
quanto antes pueda me vea,
le decid, que hay novedad,
que importa tratar los dos,
ſin que otro delante eſtè.

Arneſt. De eſta fuerte lo dirè,
quedad con Dios.

Segiſ. Id con Dios:

Ya que tan infeliz fui,
que Criſterna embarzò
mi venganza, y ſe auſentò
el que tan diſhoſo vi,
le haga ſeguir, y matar,
pues yo no puedo, haſta dár
venganza à mi honor, ſin que
le diga de mis agravios
mas què la priſion: quien, Cielos,
les diò poder à los zelos
para cerrarme los labios?

Bueno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que ~~haya~~ de honeſtar
yo ſu traicion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la ſatiſfaga,
no lo es porque ella la haga,
ſino porque yo la diga.

Què ley; què fuero, què ſe
tales privilegios dà
à la muger?

Sale Leſbia. Aquí eſtá.

Segiſmundo. Segiſ. Pues por què,
Leſbia, el paſſo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy ſu auiſo, ſi pudiera
con el ſeguirle! Leſbia. Recelos
de que Aurifeſta me vea
contigo, me hacen bolver.

Segiſ. Oye, que importa ſaber
oy mas que nunca, qual ſea
el paſſo que le ha ofrecio
à mi libertad tu amor.

Al paño Aurifeſta. Que eſtaba el Embaxador,
aquí de mi hermano, he oido,
y à hablarle, y ſaber quien fue
vengo; pero Leſbia eſtá
con Segiſmundo. Segiſ. Y no ya
pena Aurifeſta te dè,
que no importa que conmigo
te vea, que ya ſu amor
no es amor, y en tu favor
mi vida eſtá. Aurifeſta. Yo teſtigo, Sale.
aunque ſea parte, y juez.

Leſbia. Pues huvo otra vez de eſtár
tan à mano mi peſar,
huya ſu viſta otra vez.

Aurifeſta. Oye. Segiſ. Seguirle es en vano.
Aurifeſta. Por què, falſo, aleve, infiel?

Segiſ. Mudable, fiera, cruel,
porque no hay à què. Aurifeſta. Ha tirano!
podraſme negar aora,
que ya mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de eſta injuſta ſe traidora
eſtá? Segiſ. Que lo dixè, no
podrè negar, mas pudiera
dár ſatiſfaccion, que fuera
baſtante para que yo
de haverlo dicho quedàra
mas ſino contigo; pero
aun eſſo tampoco quiero,
que es hidalguia muy cara
la que à un hombre ha de coſtar,
quexoſo de una muger,
el quitar en ſu placer
los caudales del peſar.

Aurifeſta. Quien de ſatiſfacer dexa,
por vengar ſu quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,

que

Clarín y Casa De Don Pedro Calderon de la Barca.

35

Casa y
Ho
n.º
S.º

que echar à perder su quexa.

Segis. Aun bien, que tu tirania,
porque mas cruel se arguya,
no echarà à perder la tuya,
por satisfacer la mia.

Aurist. Por què? Segis. Porque no podrá.

Aurist. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de ver. Segis. Tarde será.

Aurist. No mucho.

Segis. Como? Aurist. No sè;
que no tengo de abreviar
tu pesar à mi pesar.

Segis. Todo esto es enigma, que
anda disfrazando errores.

Aurist. Effotro ir tomando plazos.

Segis. Yo te vi en agenos brazos.

Aurist. Yo te oi decir favores.

Segis. Quizà tuvo otra intencion.

Aurist. Quizà tuvo otro sentido.

Segis. Yo oi tu agravio, y mi olvido.

Aurist. Yo oi mi olvido, y tu traicion.

Segis. No es malo imitarme el modo.

Aurist. Ni tus agravios son malos.

Sale Turin. A costa de quatro palos,
por Dios, que lo he de ver todo.

Aurist. y Seg. Què es esto? Caxas, y clarines.

Turin. Què Casimiro

entrando viene en Palacio.

y en el siempre ameno espacio

de su florido retiro

Cristerna, bien que à pesar

de lo que lo ha de sentir,

le ha salido à recibir:

y yo, deseandome hallar

en todo, sin que me dè

miedo una, y otra alabarda,

mequetrefe de la guarda

por un lado me escapè;

como el que sin ser señor,

entrada tiene, no tanto

por mejor titulo, quanto

porque arrempuja mejor:

ya llega. Aurist. Nunca llegará.

Segis. Temes que oiga tu traicion?

Aurist. Temo la satisfaccion,

que no mereces. Turin. Què cara

pondrà Cristerna, al mirar

que el Soldado es Casimiro!

Segis. Aqui à ver, y oir me retiro.

Aurist. Yo à ver, oir, y callar.

Retiranse al paño, y salen Federico, y Sol-
dados, Cristerna, y sus Damas, y por otra
parte Casimiro, Arnesto, y Soldados
de acompañamiento.

Crist. En fin, fortuna, has rodeado:-

Casim. En fin, fortuna, has sabido:-

Crist. Hacer que el que he aborrecido:-

Casim. Hacer que la que he adorado:-

Crist. Haya à mi vista, llegado?

Casim. Haya de saber quien soy?

Crist. Muerta llego. Casim. Ciego voy.

Crist. De temores! Casim. Que recelos!

humilde à vuestros pies:- Crist. Cielos,

què es lo que mirando estoy?

Casim. Despojo, antes que trofeo,

yace el Duque Casimiro.

Crist. Otra, y mil veces me admiro.

No es el Soldado el que veo?

Segis. Mis venturas dudo, y creo.

Aurist. Quietote ya el que te dió

zelos? Segis. Si. Aurist. Pues à mi no

Lesbia. Este no es el estrangero,

que servia aventurero?

Turin. Y si no digalo yo.

Casim. A todos admira ver,

que oy el que era ayer no soy,

como si estas plantas oy

no fueran señas de ayer:

y para satisfacer

que en mi no hay mu danza alguna

de mi fortuna importuna,

dixe ser Soldado; pues

en què menti? què Rey no es

un Soldado de fortuna?

Ella fue la que de mi

triunfo el día que triunfè,

no digo porque os amè,

pero digo porque os vi:

Si dichoso os ofendi,

desdichado lo he llorado;

porque què mas desdichado,

que el que à un delirio rendido

dió fuerza al haver creido,

que se huviesse despeñado?

De este error (si es que fue error

ocultarme donde fuera

el valor el que me diera

lo que impidiera el valor)
 causa dà vuestro rencor,
 que viendo quanto ofrecia
 al que la persona mia
 viva, ò muerta os entregàra,
 no quise que otro lograra
 la dicha que yo perdía.
 Y así, al ver que la ley era
 excepcion, faltè, no tanto
 porque à muchos temí, quanto
 porque ~~me~~ os mereciera:
 y para que no pudiera
 dar nadie temor en mí,
 vos ~~hacéis~~ como os serví;
 sin que yo os acuerde que
 aquí Segismundo estè,
 ni que estè Auristela aquí.
 Pues para que sea verdad
 el que os pudo dar mi fe
 vida, y libertad, quedè
 sin vida, y sin libertad:
 en cuya felicidad
 toda mi vida viviera,
 si à mi honor tal vez no diera
 de Federico el valor, *causa*
para que me obliga à que mi honor
 le responda, aunque no quiera.
 Y pues fe à vos, à el, y à Dios,
 de ser yo ha de dàr mi vida,
 seanlo una, y otra herida,
 que he recibido por vos:
 y si al duelo de los dos
 he de jurar no traer
 ventaja, dexese ver
 en que no la traerà, creo,
 quien viene con mas desseo
 de morir, que de vencer.
Crif. De Casimiro ofendida,
 y de un Soldado obligada,
 tanto contra el uno airada,
 quanto al otro agradecida,
 tambien estubo mi vida
 ayer; mas oy viendo (ay Dios!)
 que el uno, y otro sois vos,
 no hallo merito en ninguno,
 pues no obliga como uno,
 quien ofende como dos.
 Y dexando el ceño duro
 con que Casimiro os miro,

pues ya como Casimiro,
 en fe estais de mi seguro,
 como Soldado procuro
 culparos, sin que baxeza
 parezca de mi grandeza;
 pues declarada en mi daño,
 fineza que hizo un engaño,
 ni es engaño, ni es fineza.
 Demàs, que si alguna hicisteis,
 mi valor desempeñasteis,
 con los puestos que ocupasteis,
 los honores que adquiristeis:
 luego si ya conseguisteis
 su premio, y con el se alexa
 la obligacion, libre dexa
 el campo à mi indigacion,
 pues paguè la obligacion,
 para que cobre la queixa.
 Què cosa es que vos conmigo
 doble, ofeis hacer que viva
 tan ciega, que el bien reciba
 de mano de mi enemigo,
 y que à un frenesí testigo
 de vuestro despecho hagais?
 siendo, quando publicais
 el fin con que me servís,
 allà donde le fingís,
 y aquí donde os despenais?
 Y pues es fuerza al miraros
 à vos, de vos distingueros,
 Casimiro he de admitiros,
 Soldado he de castigaros: ~~##~~
 Oia. *Salen Soldados con armas.*

Sold. 1. Què quereis? *Crif.* Mandaros,
 que al que mi seguro he dado
 guardeis, no al que me ha engañado;
 y pues en uno à dos miro,
 respetando à Casimiro,
 prended aqueste Soldado:
 De esta manera he de ver, *ap.*
 si el duelo estorvar pudiese,
 que aunque aborrezco su vida,
 no sè si sienta su muerte. *102*

Sold. 1. Daos à prision. *Feder.* Deteneos,
 y nadie à el llegar intente,
 sin que primero me mate.

Crif. Tú contra mi le defiendes?
Feder. Si señora, porque el día,
 que vino de mis carteles

B. 2. 1. 10

De Don Pedro Calderon de la Barca.

37

llamado, me toca à mi,
ò peseme, ò no me pese,
saber quien es, y à quien llamo
que se le guarden las leyes
del seguro que firmè.

Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
à Casimiro, sino
à un traidor Soldado aleve,

que me ofende, y que me engaña.
Feder. Mi mesmo argumento es esse,
que no desiendo tampoco
yo à Soldado, que te ofende,
sino à Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.

Salé Segis. Y yo à tu lado en tan noble
demanda es justo, que arriesgue
honor, y vida. *Turin.* A mi, y todo
toca à su lado ponerme:
pero què criado hace
lo que le toca? *Al paño Auristela.*

Aurist. Pendiente
de igual trance estoy! *Crist.* Pues còmo
el fuero à romper te atreves
de la prision? *Segis.* Como tú
la consecuencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que promates.

Crist. No ha mucho què yo te vi
solicitando su muerte.

Segis. Quizà la quexa de entones
en esta dñda se buelve.

Crist. Ya se por què, y no hago mucho,
que lo mismo me acontece *ap.*
en ciertas sospechas, que
se ganan quando se pierden.
Pero què esperais? haced
lo que os mando.

Segis. y Feder. Nadie llegue.

Casim. Bien pusiera ambos empeños
yo en paz con dexar prenderme,
porque de una vez en mi
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, senora,
porque temo que alguien piense,
que es por escusar el duelo;
y así es forzoso ponerme
en defenta. *Arnest.* Allí el cavallo,
señor, que traxiste tienes:
ponte en él, pues en saltando

tu, no hay riesgo que no cesse. *Vase.*

Casim. Dices bien, y no es huir
aquesto cobardemente;

que quien por lidiar no lidia,
solo estorpea el que se cuente,
si hay quien huyò de cobarde,
que hay quien huya de valiente. *Vase.*

Feder. No he de perderle de vista
hasta que en salvo le dexe. *Vase.*

Segis. Ni yo à ti, ya que à tu lado
me vi una vez. *Vase.*

Turin. Sean ustedes
testigos, que hay amo que huya,
y Lacayo que se quede. *Vase.*

Crist. Seguidle, à pesar de entrambos,
hasta matarle, ò prenderle.

Sold. Tu orden obedezcamos.

Crist. No os quiero tan obedientes:
esperad no le sigais

(ay de mi infeliz!) que esse
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe.

Pero què digo? seguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.

Salé Auristela. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.

Crist. Nada me digas, pues eres
tu causa de todo. *Aurist.* Yo?

Crist. Si, pues abatidamente
cobarde, timida, humilde,
no osaste decir quien fuesse
quien prisionera te traxo.

Aurist. Si quando tu indulto tiene
no està seguro, què fuera
quando no le tenia? *Crist.* Esse
entonces fuera otro lance
menos público. *Aurist.* No echas
à perder el exemplar

de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa,
podrà ser que yo la enmiende.

Crist. Còmo? *Aurist.* El efecto lo diga,
pues su familia, y su gente
es fuerza està à mi orden. *Vase.*

Crist. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto, sèquito amotíne:
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle à él,

puera defende

Matte
10.20.10
ora

Madrid
H. 2. 1. 10

y no es justo que se ausente
à mi pesar; mas si es justo,
dexad que se vaya, y lleve
= consigo mis confusiones.

Todos. Què nos mandas finalmente?

Crist. Que à mi me deis un cavallo,
pues hallandome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ò el que vence.

Vanse Crisferna, y los Soldados.

Leobia. Sigamosla todas, no
oy la dexemos.

Vanse.

Salen Segismundo, Federiso, y Casimiro.
Feder. En este

retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperemos algun rato,
que los cavallos alienten.

Segis. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Casim.* Yo estimo

la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias

de igual fineza. *Segis.* No tienes

que agradecerme à mi, pues
el dia que sè quien eres,

y que tus yerros dorò
Amor, es fuerza que cesen

todas mis quejas. *Feder.* Ni à mi,
que nadie à mi me agradece

lo que me debo à mi mismo:
Y porque veas que tiene,

haver dicho que paremos,
segunda intencion, atiende.

Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,

ni que yo desafiè,
ni que tù saliste, y piense

algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)

que agradecidos quiza
à tantos inconvenientes,

yo me quedo sin reñir,
y tù sin reñir te buelveste;

y así, pues que Segismundo

es quien es, y nadie debe
mas que el mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrá
mirarnos reñir. *Segis.* Si huviesse

un segundo con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir mirara

reñir; mas puesto que haverle
no es posible, serè de ambos
Padrino, que à ~~hacerlo~~ llegue
el Sol, y las armas mida.

Casim. Aunque mi valor suspende
feros deudor de fineza

tan hidalga, me parece,
que no salto al ser quien soy,

riñendo con vos; pues pende
una accion de otra; y así,

mi espada, y mi pecho es este.

Feder. Y este mi pecho, y mi espada.

Segis. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar

el afecto de la suerte, ~~la espada~~
la espada ~~en la mano~~, reñid.

Buelveles la espalda, y riñen los dos.

Casim. Què animoso!

Feder. Què valiente! *Cat.*

valgame el Cielo! *Segis.* Què ha sido?

Feder. Tropecè, y caí. *Segis.* Detente,
dèale que se levante.

Casim. Lo que he de hacer me adviertes:
contigo riñera aora

mejor que con el mil veces:
Levantad, y reparad

del acaso. *Feder.* Nada debe
ya vuestro valor al mio.

Casim. No esto agradecido os muestro,
que lo que me debo à mi,

nadie à mi me lo agradece:
y pues sè que no desluce

al valor el accidente,
bolved à reñir. *Feder.* Si harè,

solo para defendèrme.

Dentro Aurist. Cercad el bosque, que alli

estàn cavallos, y gente.

Casim. Sintiados somos.

Feder. Què harèmos?

Segis. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.

Salte

el haverte defendido

Salen Auristela. Contra quien es todo esse ultimo esfuerzo? si soy quien en vuestro alcance viene

à dár un medio con que, antes que Cristera llegue con tanta gente, que no es posible defenderse

con el empeño. *Casim.* Què trazas?

Feder. Què dispones? *Segis.* Què pretendes?

Aurist. Que *Casimiro* conmigo se venga, que yo sè en este monte, como quien en el tuvo alojada su gente, seguro passo à la raya; y como el solo se ausente, contra quien es la ojeriza de Cristera, es evidente, què diciendola los dos, que ya està en salvo, se temple.

Los dos. Dice bien. *Aurist.* Vente conmigo.

Casim. A mi pesar te obedece mi amor, que cumplido el duelo, pues ser, ò no ser solemne, no hace al valor, mejor fuera morir, si el medio que tiene el que no se vengue nunca es perderla para siempre.

Vanse los dos. Salen Cristera, las Damas, y Soldados.

Crif. Allí están, llegad, Soldados, y nadie, si se defiende, quede con vida. *Turin.* La fiesta sera oy de los inocentes.

Feder. Tente, señora, que si es

de Casimiro, de quien quieres

vengarte, ya no es posible, pues ya penderá el moro, que, havrà llegado à su raya.

Si soy yo, à tus pies me tienes, cumplida la obligacion, primero de defenderle,

después de reñir con el,

porque escrupulo no quede en su honor, y el mio. *Segis.* Y si yo soy en quien vengarte emprendes, aqui estoy, que no se va quien

Crif. Si huviera de mis razones la colera que me enciende

Casim. Pues ¿dónde *Casimiro*? ¿dónde en los cueles pudo escapar?

satisfacer oy, no hay hartas vidas en dos muertes: y así, para no quedar mal vengada, es mejor quede bien quexosa.

Salen Auristela, y Casimiro.

Casim. Que has perdido el camino, advierte,

pues en vez de que de el huyas, ácia el peligro te vuelves.

Aurist. No he perdido: què pensaste, ingrato, tirano, aleve, que no havias de pagarme la libertad que me debes?

Casim. Pues donde me traes?

Aurist. A ser:-

Casim. Prosigue, què te suspende?

Aurist. Prisionero de Cristera.

Casim. De què fuerte? *Aurist.* De esta fuerte:

Bello prodigio del Norte, alto honor de las mugeres, que hicieron sábias, y altivas tus victorias, y tus leyes; cortida de que baldones mi silencio, porque llegues à ver si de tu venganza mi valor la fuya aprende; a Camiro mi hermano

prisionero es bien te entregue,

donde no es posible ya librarme ni defende-

de sus armas defenderle nadie; y porque veas si sè vengarme antes que te vengues, mirale puesto à tus plantas.

Casim. Y en ellas es bien que piense,

si tengo de que quexarme,

ò tengo que agradecerte,

pues me dás la vida, quando

piensas que me dás la muerte.

Segis. Quien creyera, que Auristela tan grande traicion hiciese!

Feder. Vengativa una muger, no havrà crueldad que no intente.

Turin. Si esto tenía guardado

la que callò mas prudente,

què hay que fiar en las que hablan?

Crif. Ay de mi infeliz! que al verle,

segunda vez del amor,

y el odio la duda buelve.

¡es la muger, que vengativa!

40 *agruo q'me No Afectos de Odio, y Amor.*

El empeño que he tando,
à castigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle:
quien un medio hallar pudiesse
à todo! mas todo el tiempo
lo ha de hacer. marche la gente
à la Corte. *Aurist.* Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dè muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.

Crifp. Como puedo yo negar
mi ~~omage~~? *Aurifp.* Luego viene
à fer mía , pues yo foy
quien te la entrega. *Crifp.* Quien puede
dudarlo ? y mas quando està
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.

Aurist. Pues si ya tu mano es mia,
què hay para que à darla esperes?

Crist. Yo la doy. *Aurist.* Y yo la aceto.

Turin. Mas què fuera que se viesse
acabar una Comedia,
cafandose dos mugeres?

Aurist. Y supuesto que ya es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega, Casimiro, toma

—esta mano. *Crist.* A esso te atreves?

Aurif. Si, que en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso de ella, y puedo
dársela à quien yo quisiere.

Llega, què esperas? *Casim.* No sé si me atreva. *Aurist.* Pues què temes?

Casim. Cobarde llego à tocarla.

Crist. No hay por què cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
sino de quien te la adquiere:

Y pues que mis vanidades
se dan à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las effenciones: este
el mundo como se estaba,
y sepan que las mugeres
vassallas del amor nacen;
pues en sus afectos siempre
que el odio, y amor compete
es el amor el que vence.

Turin. Ahora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.

Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Segismundo
se den las manos.

Segis. Bien puedes,
segura de que me relas-

segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
En orden, que Lesbía havia
de librarme. *Danse las n*

Aurist. No,  tienes

que disculparte, ~~que~~
 cosa es, que ~~de~~ me queixe;
 e outra, ~~outra~~ de fofa.

Feder. Pues soy quien solo te pierdo.
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecirme
por padrino de ambas bodas.

odos. Diciendo todos, que siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

FIN.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al
Real Colegio de Corpus Christi , en donde se hallará
esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1769.

Aprouva-se em 23 de Agosto de 1810.

Amador

que ~~yo~~ se
que ~~yo~~ se cumpliera
lo q' una vez se promete.

No es mi palabra tan sola
la q' adartela me mueve,

hino una secreta causa, un ardor, una vehem^{ta}
inclinación, q' no se

~~que autq' sea q' me mueva~~ contradarla y aunq' cuene
el ~~q' la causa, es amor~~. a mi labor repugnancia

y horror a mi altiveces

el pronunciarla, es amor,
deidad que los edior vence.

Y p' que mis vanidades le +

~~El al punto q' se celebra
q' en mi honor se celebra~~

¶ Nuestro duelo es brinq' cereo
p' ser la causa dell, o
probando al mundo, q' siempre
que el O. y A. compiten
el el A. el q' viene —

Cap

C

Grant

L

